COMEDIA FAMOSA.

BASTA CALLAR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cesar, Galan.
Carlos, Galan.
Enrique.
Federico.
Margarita, Dama.
Serafina, Dama.
Flora, Dama.
Estela, y Nise, Criadas.
Capricho, Gracioso.
Roberto, Viejo.
Fabio, Criado.
Celio, Vejete.

JORNADA PRIMERA.

Salen Margarita, y Flora.

Marg. Mucho, Flora, fio de ti. *Flor.* Puede tu amor, satis.
fecho
de la lealtad de mi pecho.
Mar. En fee de eso, escucha. *Flor.* Dilo.
Mar. Hija de Enrique de Fox,
Duque de Bearne, Rama
de aquel sagrado Laurél,
que vió la Conquista Sacra
ceñir de Bullón las sienes,
nací, sangre Real en Francia;
tanto, que sus roxos visos
tal vez la Lis de oro esmaltan.
No para desvanecerme,
mi estirpe te acuerdo clara,
sino antes para quexarme
de mi fortuna, que avara
en otras dichas, à cuenta
de lo liberal que anda
en esta sola, no vé
en mi vida circunstancia,
que ella no cobre en pensiones,
ó yo no pague en desgracias.
Que piensas que es en nosotras
la grandeza, que no pasa
à acreditar con blasones
el poder? Una dorada
prision, donde noble dueño,
con estimacion tirana,
alhagandonos la vida,
nos tiene cautiva el alma.
Mi hermano lo diga, ó yo
lo diré, pues obligada
à cumplir con el decoro,
que es la herencia que me alcanza,
convengo en un casamiento
à mi disgusto. Mal haya
el primer Legislador,
que hizo à la muger vasalla
tanto del hombre, que quiso
que ellos hereden las casas,
y ellas las obligaciones.
Qué tenga el mundo campañas,
ya al estudio de las letras,
ya al manejo de las armas,
donde se pueden labrar
marmoles, bronces, y estatuas,
y sobre darles los medios
à su mayor alabanza,
les de tambien los Estados,
primeros, ó ultimos nazcan,
dexandonos à nosotras
sin el libro, y sin la espada,
y sin el mando, à ser solo
la mas inutil alahaja
de sus familias, y tanto,
que el padre que mas nos ama,
aun con ser padre, no vé

la hora de echarnos de casa?
Mas donde voy (ay de mi!)
con mis quexas? sino basta
el uso de padecerlas,
el abuso de enmendarlas.
Dirás tu aora, que ignoras
de este despecho la causa,
supuesto que el casamiento,
que el Duque mi hermano trata,
es con Federico, Conde
de Mompeller, en quien hallan
tan iguales conveniencias
la sangre, el lustre, y la fama;
mas responderéte yo,
que todo no importa nada,
porque todo fuera sobra,
adonde la eleccion falta;
y pues que para un secreto
te elegí, y hasta aqui anda
tan publica mi tristeza,
que es poco lo que te encarga,
vamos à lo reservado
del dolor, en confianza
que no saldrá de tu oído,
ya que de mi labio salga.
A los montes de Gascuña,
esa fronteriza Raya,
que divide de Aragon,
da Cataluña, y Navarra,
nuestros terminos, en cuya
siempre Militar Campaña,
de Bearne, y Mompeller
yacen Estados, y Patrias;
à ruego de mis tristezas,
solicitando aliviarlas,
(ya te acordarâs) mi hermano
me llevó unos dias à caza.
Una tarde, pues, saliendo,
como otras, Flora, à la falda
de sus empinadas cimas,
en quien el Cielo descansa,
llevabamos en dos tropas,
divididas en dos vandas
la caza. y la monteria,
porque eligiese en sus varias
lides, arbitrio el deseo,
de qual de las dos se agrada;
ó boreal, ò venatoria;
viendo iguales las distancias,
que alli el Montero tenia
desde la noche en las xaras
concertado un javalí,
y alli el cazador cebada
desde la Aurora à la orilla
de una laguna una garza:
neutral el gusto algun rato
estuvo, porque le llaman,
de una parte trahilla,
el can, que impaciente ladra;
de otra en el guante el alcon,
que al vér que la voz le falta,
picando en el cascabél,
pretendia que alternaran
el laton con el latido
disonantes consonancias.
Esta, pues, gustosa duda
resolvió un dogo de Irlanda,
que habiendole dado el viento
de la res, furioso arrastra
al mozo de la trahilla,
tirante del cordon, hasta
que falseado, el eslabon
rompe, y el collar arranca;
con que para socorrerle,
fue fuerza que desataran
contra el javalì, que al ruido
dexa el pasto, el monte tala;
ventores, que ya le acosan,
lebréles, que ya le alcanzan,
sabuesos, que ya le lididan,
á cuyo estruendo levanta
su mas remontado buelo,
despavorida la garza:
viendola los cazadores
encumbrarse, desenlazan
capirotes, y pihuelas,
y al ayre dos neblies lanzan;
de suerte, que alli la fiera,
de los perros acosada,
alli la garza, seguida
de los alcones, formaban
imaginados Paises,
compitiendo en sus dos tablas.
con lo feroz de las presas,
lo mañoso de las garras.
Yo, que en medio de las dos
en esta ocasion me hallaba,
en un alazan corcel,
que manchado pecho, y ancas
mostraba que solo un bruto

hiciera adorno las manchas:
à arremeter con la fiera
iba, quando veo que baxan,
hechos un globos de plumas,
garza, y alcon à mis plantas;
el otro, que en los regates
habia con veloz saña,
para calarse sobre ella,
tomado punta mas alta;
no hallandola en la palestra,
como con embidia, y rabia
de que fuese presa de otro,
tuerce el pico, y gira el ala.
Viendo yo quan destemplado
à las nubes se levanta,
sin que al señuelo responda,
y sin que al cebo se abata,
dexando el javalí, pongo
en el la mira, con gana
de ser yo quien le cobrase;
y como para lograrla,
era fuerza no quitar
de el los ojos, à no larga
carrera, me hallé cerrado
el paso en la enmarañada
confusion de un laberinto,
que intrincadamente enlaza
lo pelado de unas breñas,
con lo espeso de unas zarzas!
Repareme, no seguida
de nadie, y quando tomara
ya por partido saber
(puesto que ignoré la entrada)
donde estaba la salida,
siento ruido entre las ramas,
aplico vista, y oido,
y veo suelto por las matas
un caballo, à tiempo que
oygo en triste desmayada
voz decir: ay infelice!
Dexo la rienda fiada
al prado, porque el pie á tierra,
registre mejor la estancia;
y encuentro alli una maleta,
alli un sombrero, una capa
mas adelante, y despues
sobre la teñida grama,
en su sangre rebolcado
gallardo joven, la espada
en la mano, tan sin vida,
tan sin aliento? y sin alma,
que cada suspiro era
ultimo. Permite que haga
aqui una ponderacion,
pues ahora no le hago falta,
y no es olvidar sus penas,
acordarme de sus ansias.
Ya se ha visto Caballero
que favorezca à una Dama,
ya de una caza en acasos,
ya en trances de una batalla,
que aquel la libre del fusgo,
que este la saque del agua,
qual del monstruo que la embiste,
qual del bruto que la arrastra,
múchas veces nos lo cuentan
fabulas, è historias varias,
y aun no ha mucho que las dos
vimos caer de una ventana
socorrida una hermosura
no se si en novela, ó farsa;
pero que la Dama sea
la que, la suerte trocada,
en tan desecha fortuna,
en tragedia tan estraña,
halle un Caballero, que
á la gente que ya anda
en alcance suyo, mande
que à sus albergues le traygan,
que curado, convalezca,
que convalecido, haga
que su hermano le reciba,
porque albergado en su casa,
libre esté de sus contrarios;
pues aunque el no dice nada
mas de que eran vandoleros,
bien se conoce que engaña,
pues vandoleros no habian
de dexar caballo, y armas,
maleta, y joyas, y en fin,
que sirviendo al Duque (gracias
à su ingenio, y su valor)
sea toda su privanza,
viviendo amado de todos,
con vida, honor, lustre, y fama:
desde Angelica, no tiene
exemplar y mas si pasas
à considerar hoy, Flora,
que sobre finezas tantas,
siendo èl el favorecido.

es ella la enamorada,
iba à decir, ni me atrevo,
ni se que me diga; saca
tu la consequencia, pues
en una turbacion, basta
no saber lo que se diga,
para ver lo que se calla.
Flor. Primero que te responda,
permite que te haga
una pregunta: el ha visto
afecto, accion, ó palabra
en ti, que pueda. *Mar.* Eso habia
de ver en mi? *Flor.* Pues que estrañas
que no te adore rendido?
Mar. Luego los hombres no aman,
sino ocasionados? *Flor.* Quando
es tan grande la distancia
del sugeto, que de vista
se pierde. *Mar.* Di. *Flo.* Mas le agravia
quien le ama, que quien le olvida.
Mar. Por que? *Flor.* Porque se adelanta
mucho, quien pone el deseo
mas allá de la esperanza;
dale alguna, y verás: Pero
un hombre en el jardin anda,
diréle que estás aqui,
que tuerza el camino. *Mar.* Aguarda,
que ese, Flora, es un criado,
que despues que ya el estaba
albergado, en busca suya
llegó: y antes deseara
hablarle, por si pudiera
saber si el nombre, y la patria
que dixo, es cierta, y si es cierta
de su tragedia la causa.
Flor. Pues hablale tu, y à mi
me dexa.

Sale Capricho.

Capr. Que en todo oy no haya
dado con el! *Flor.* Como aqui,
hidalgo, moveis las plantas?
Capr. Como es jardin, el moverlas
no pensé que os enojara.
pues qualquier viento las mueve,
y nadie le dice nada.
Flor. Ved que está Madama aqui,
volveos. *Capr.* El estar Madama,
mas es razon de quedarme,
que de irme. *Flor.* De que se saca?
Capr. De que el respeto de verla,
me ha dexado hecho una estatua.
Buscando un amo, que Dios
me dió para mi desgracia,
entré à este jardin: quien pudo
prevenir, que tan sin guarda
estuviera? estando en el
quien, si. *Mar.* No te turbes, alza:
quien eres? *Capr.* Un escudero
andante, antes que llegara
aqui, pero ya parante
lo soy. *Mar.* Di, como te llamas?
Capr. Capricho. *Mar.* Quien es tu dueño?
Cap. Bien se ve quan soberana
Deydad eres. *Mar.* En que? *Cap.* En que
haces el bien, sin que hagas
memoria de que le hiciste.
Mar. Asi, ya no me acordaba,
criado de Cesar, no eres?
Capr. Cesar mi dueño se llama,
que es lo mesmo que llamarse
una negra Mari-Blanca.
Mar. Como? *Cap.* Como Cesar dice
victorias, triunfos, y palmas;
y el toda su vida ha sido
desdichas, penas, y ansias;
aunque digo mal, pues desde
que, sin estar enojada,
ni haberte reconciliado
con el, le bolviste el habla,
todo es dichas, y venturas.
Flor. No tu buen humor se valga,
para jugar del vocablo,
de equivocos, que no falta
quien diga, que no es su nombre
Cesar. *Capr.* Diranlo las malas
lenguas porque antes de aora
Ludovico se llamaba,
pero heredó un mayorazgo,
que le obliga à nombre, y armas
de Cesar. *Flor.* Y aun dice mas.
Cap. Que? *Fl.* Que no es Orliens su patria.
Cap. Eso, aun lleva algun camino,
que aunque Orliens originaria
tierra es suya, en Mompeller
tuvo unos dias su casa;
y asi, haber pensado pueden
que es de alli.
Flor. Y hay quien añada
que no fueron vandoleros
los que por muerto en la falda
de

de aquel monte le dexaron.
*Cap.*Pues quien? *Fl.*Alguien, en vengãza
de no se que antiguo duelo
de amor, y zelos. *Capr.* Quien habla
mucho. *Flor.* En algo ha de acertar,
el refrán dice. *Capr.* Mal haya
el Griego Comentador,
que nos los embió de España.
Mar. Pues supuesto que ya has dicho
que es verdad *Cap.* Yo he dicho nada?
Mar. Y que por cierta porfia
con Flora intento apurarla,
has de contarmelo todo;
y en muestra de que obligada
tengo de quedarte, toma
(que no tengo aqui otra alhaja
mas à mano) este relox.
Capr. El primer Lacayo que haya
visto el Mundo, hasta oy, seré;
con relox de porcelana,
à quien diamantes adornan,
y tulipanes esmaltan.
Mor. Toma. *Capr.* No se si me atreva.
Toma el relox.
Mar. Pues que es lo que te acordaba?
Cap. Que siendo de Sol en ti,
en mi sea de campana;
y dandole tu por muestra,
yo despertador le haga.
Si te digo, que es verdad,
que por zelos de una Dama,
un señor le hizo seguir;
y mas si me preguntaras
luego quien era el señor,
y quien la Dama era, guarda,
porque al punto te dixera,
que es Dama, y señor. *Flo.* Repara,
señora, que el Duque, y Cesar
llegan *Mar.* Un poco te aparta,
y buelve luego. *Capr.* A que hora
hacer la junta me mandas,
para poner el relox?
Flor. Aora à preguntar te paras
la hora? *Cap.* Pues que te admira,
quien con un relox se halla,
que no ande preguntando
tardes, noches, y mañanas
la hora à quantos encuentra? *vas.*
Flor. No salió la industria vana.
Mar. No, pero salió cruel,
pues me ha dexado sin alma.
una Dama es quien le empeña,
y un señor es quien le mata:
quien creerá, Cielos, que zelos
à la primer vista hayan
podido conmigo mas,
que amor? pues me declaran
ellos, y el no, si tuviera. *Fl.* Que llegã.
Sale el Duque hablando con Cesar, y criados de acompañamiento.
Duq. Mucho me espanta,
que no baste mi favor,
Cesar, à vencer la estraña
melancolía, que traes
estos dias. *Ces.* Mis pasadas
fortunas, señor. *Duq.* Despues,
me lo dirás, que mi hermana
está al paso: Margarita?
Mar. Señor? *Duq.* Tu tan retirada,
que me cueste diligencia
el hallarte? *Mar.* Pues tiranas,
buscando la soledad,
me traxeron à la estancia
de este jardin, por mas sola.
Duq. Otra pienso que es la causa.
Mar. Pues que puede serlo? *Duq.* Que
te traygo dos nuevas, ambas
de gusto, y las que lo son,
siempre hallar su dueño tardan.
Mar. Harto será que lo sean,
siendo mias: mas que aguardas?
Duq. Ya sabes que en Mompellèr
por Embaxador estaba
Roberto, aquel docto anciano,
que fue en mi primer crianza
Maestro mio. *Mar.* Ya lo sé,
y sé tambien, que à tu instancia,
sino en su mayor adedad,
por descansar en su patria,
à gobernar à Bearne
viene oy, con toda su casa,
y familia; pero de eso
à mi que parte me alcanza,
que nueva de gusto sea?
Duq. Traer à su hija Madama
Serafina, con quien tu
tambien en tu tierna infancia
te criaste, y habiendo acra
de venir à verte, es llana
cosa, que el primer amor

mue.

nueva de aquella dorada
edad las memorias. *Mar.* Bien
me holgara verla, y hablarla;
mas no tanto, que merezca
ser nueva de gusto. *Duq.* Vaya
la otra, que ella tendrà
la estimacion, que à esta falta.
De tus capitulaciones
con el Conde, trae firmadas
las condiciones, en cuya
fee, cuerda la confianza
sola eſta vez, en mi pliego
para ti embia eſta carta.
Mar. En buen empeño me pones,
pues de necia, ù de liviana
huír no puedo. *Duq.* Como? *Dar.* Como
siendo cosa que tu tratas,
será necedad, si digo
que tampoco. *Duq.* Que reparas?
Mar. Es nueva de gusto esa:
y si digo que si. *Duq.* Habla.
Mar. Será liviandad, y asi,
tomarla callando basta,
no tanto porque el la escriba,
quanto porque tu la traygas.
Sale Carl. Con el sequito de toda
la Corte, que le acompaña,
Roberto à Palacio llega,
con Serafina. *Duq.* Que salga
yo à recibirle, es bien; tu
vé, y en tu quarto la aguarda.
Venid todos.
Vanse el Duque, Carlos, y los criados, y queda Cesar.
Ces. Como, Cielos,
irè yo? pues al mirarla
es fuerza. *Mar.* Cesar? *Ces.* Señora?
Mar. Ya veis, que no tengo casa
hasta aora, y es forzoso
(ò quien sin hablar hablara!) *ap.*
servirme de los criados
del Duque mi hermano. *Ces.* Para
serviros yo, la razon
sobra, aunque la dicha falta,
pues no ha menester, señora,
tan honrosa circunstancia
para serviros con vida,
y honor, quien à vuestras plantas,
de honor, y vida deudor
se confiesa. *Mar.* Aquesta carta
del Conde es de Mompellér.
Ces. Ha tirano! pues qué mandas?
Mar. Que ya que entre los favores,
que vuestro merito gana
con mi hermano, es el mayor,
que su secretario os haga,
a esa carta respondais;
y para que trasladarla
de mi letra pueda, un
borrador que traygais basta
Dale la carta.
Ces. Irè à obedeceros; pero
ved que me la dais cerrada.
Mar. Que importa?
Ces. Mucho. *Mar.* Por que?
Ces. Porque allá el Galateo encarga
à quien sirve, que si el dueño
le diere abierta una carta,
la guarde con tal decoro,
que sin osar desdoblarla,
quando la buelva, no pùeda
decir si eſtá escrita, ò blanca:
pues si aun en la abierta quiere
que tanto respeto haya,
que será en la que no abierta
llega à mi mano?
Mar. Moſtradla. *tomala, y la abre*
Ya desdoblada, y abierta
va, leedla, y esa enseñanza
(lo fino de mi dolor *apart.*
desmienta con risa falsa)
si habla al secreto que debe
tener quien sirve, no habla
al que no debe tener
quando responder le mandan.
Vanse Margarita, y Flora.
Ces. Solo eſte enigma (ay de mi!)
à mi confusion faltaba
de decifrar, sobre tantos
riesgos, sobre penas tantas,
como mi pecho acometen,
como mi vida amenazan,
mi imaginacion embiſten,
y mi pensamiento asaltan.
Que querrá decirme, Cielos,
Margarita, que encontradas
risa, y voz, à un tiempo mezclan
el enojo en las palabras,
y en el semblante la risa?
Fortuna, no tengo libertas

du-

dudas yo con que lidiar,
sin que otra mayor añadas?
Duelete de mi, por Dios;
y para ver si te cansas,
te las he de acordar todas:
corrate el ver, Deydad varia,
que baſte yo à padecerlas,
y no bastes tu à aliviarlas.
Por muerto me tiene el Conde
de Mompeller, en venganza.

Sale Capricho mirando el relox

Capr. Un hora, y un quarto, y algo
mas ha que te busco. *Ces.* Estraña
cuenta, y razon! *Capr.* No te espantes,
que tengo de quien tomarla.
Ces. De quien? *Capr.* Ay, es un amigo
como un oro. *Ces.* Calla, calla,
no me vengas con locuras,
que no estoy aora de gracias,
Capr. Yo tampoco, porque vengo
con unas nuevas, si malas,
ò buenas, tu lo verás.
Ces. Poco haré en advinarlas;
mas que has viſto? à Serafina?
Capr. En este jardin eſtaba,
señor, à las tres y un quarto,
esperandote à que salgas
de el del Duque, quando veo
que à las tres y media pasa
un grande acompañamiento,
voy à ver à quien le trayga,
y veo, que à los tres quartos
todo en Roberto remata,
que bracero de su hija,
hasta el quarto la acompaña
de Madama, donde queda
à las quatro en punto.

Mira el relox, y buelve à guardarle, dexando fuera la llave.

Ces. Aguarda,
que frialdad de horas es esa?
y que es eso que recatas
de mi? *Capr.* No es nada. *Ces,* Si dexas
la llave fuera, que guardas?
Capr. Mal haya secreto: que
estar con llave aun no basta.
Ces. Tu con tan preciosa joya?
de quien, ò como lo alcanzas?
Capr. Peor será negarlo todo, *apar.*
pues él cuyo es dice. *Ces.* No hablas?
Capr. Margarita, si te digo
la verdad, por aqui andaba,
quando yo entré en busca tuya,
llegó mi despejo à hablarla,
y de un disparate en otro,
tanto de mi humor se agrada,
que me dió aqueſte relox.
Ces. Margarita? *Capr.* Que te espantas?
es nuevo, que a un hombre
ser hombre de placer trasa,
de una Madama una joya,
al rebès de otras Madamas,
que à hombres de pesar las quitan?
Ces. No es nuevo; mas si intentára
hacer de enojo, y de risa
un emblema uno, pintára
por empresa en mis fortunas
eſte relox, y eſta carta:
toma que no quiero hacer
miſterio el ver que en mi pára;
y pues que conmigo à solas
queria recopilarlas,
ayudame tu. *Capr* Si harè.
Ces. Por muerto.
Capr. Un tantico aguarda,
que da el relox de Palacio,
pondréle con el. *Ces.* No callas?
Por muerto me tiene el Conde
de Mompeller, en vengan1a
de aquel trance, en que perdí,
con Serafina, esperanzas,
patria, honor vida, y:: *Cap.* Todo eso
para mi es historia larga,
supueſto que ya lo se.
Ces, Serafina: ay! que al nombrarla,
cada silaba del nombre
es un pedazo del alma;
Serafina, otra vez digo,
y otra vez el pecho arranca
mitades del corazon,
es preciso, que informada
de su venganza, y mi muerte
eſtè; pues para lograrla
con ella, la intentó el Conde,
y ya piadosa, ò ya ingrata,
ò la haya sentido, ò no,
es fuerza (ay de mi!) que haga
novedad al verme, viendo
que es tan poco cortesana
mi desdicha, pues no muere,

siendo ella quien la mata:
Roberto, que me conoce,
aunque interesado, no haya
en su honor, de nada de esto
tenido noticia, es clara
cosa que diga quien soy,
conque fingida la patria,
y el nombre, tambien es fuerza
perder del Duque la gracia,
pues verá que le he mentido,
y mas si à saber alcanza,
que en odio vivo del Conde,
con quien Margarita casa,
à tiempo que Margarita
con nuevos enigmas causa
nuevas confusiones, que
no me atrevo à decifrarlas,
y asi, pues no hay otro medio,
ni es posible que le haya,
à tanto golpe de penas,
tanta avenida de ansias,
tanto tropèl de desdichas,
tanto embate de desgracias,
sino solamente (ay triste!)
bolver à todo la espalda:
en tanto que escribo yo
la respuesta de esta carta,
con cuya ocasion, despues
que Serafina se vaya,
podré hablar à Margarita;
y fingiendo alguna causa,
despedirme, porque fuera
grosería muy villana
irme deudor de una vida,
sin solicitar pagarla
siquiera con atenciones,
cuya consequencia pasa
al Duque tambien, y à Carlos,
à quien aqui debo tantas
finezas de amistad; tu
puedes ir, Capricho, à casa,
alguna ropa prevén,
y con dos postas me aguarda.
Capr. Que dices? *Ces.* Lo que ha de ser.
Capr. Con que, señores, se paga
el gustazo de servir
à un loco? *Ces.* Pues di, que estrañas?
Capr. Verte anteayer desterrado,
ayer muerto, oy en privanza,
y no saber à estas horas
en que te he de ver mañana.
Ces. Verasme ausentar, haciendo
por la mas bella tirana,
que vió Amor en sus Imperios,
la fineza de no darla
el pesar de verme vivo:
mas ay de mi! que no basta
apartar de ella la vida,
si apartar no puedo el alma.
Vanse, y salen el Duque, el Conde, Roberto, Carlos, y acompañamiento.
Duq. Otra vez, y otras mil me dad los brazos.
Rob. No ha menester, señor, tan fuertes lazos
mi esclavitud dichosa,
quando feliz en la prision reposa.
Duq. No sabré encareceros
quanto me alegro veros
de tan buena salud. *Rob.* El sumo gozo
de que vos la tengais, con su alborozo,
hizo à mi edad engaños,
mas siempre es grande el peso de los años.
Duq. Como mi hermano Federico queda?
Rob. Bueno, señor; haz como hablarte pueda
en secreto, y aparte,
porque importa. *Duq.* Los brazos buelvo à darte
en orden al gobierno que te encargo,
aunque despues hemos de hablar mas largo.
Rob. Oíd. *Duq.* Que quereis?
Rob. El Conde se ha fiado
de mi, y en mi familia disfrazado,
creyendo, que es fineza
adelantar el gusto à la grandeza
con que vendrá despues, ver solicita,
sin que sepa quien es, à Margarita,
con recato tan grave,
que pienso que mi hija aun no lo sabe.
Duq. Bien habeis advertido,
pues no dandome yo por entendido,
nunca su quexa à vos llegar espera,
y salvais la que yo de vos tuviera,
à saberlo despues. *Rob.* Es cosa llana.
Duq. No hay para que decirselo à mi hermana,

que podrá ser, se de por ofendida.
Rob. A solo obedecer con alma, y vida
me buelven à tus pies años canzados.
Duq. Y es de aquesos criados
alguno? *Rob.* Si señor.
Duq. Qual es, decirme
podeis. *Rob.* El que yo hablára aora
al irme:
à obedecerte voy. Que te parece,
Fabio, de aqueste Alcazar? *vas.*
Conde. Que merece
ser dignamente esfera
de dueño tal: aunque mejor lo fuera,
si fuera Serafina, *apart.*
con cuya luz divina
oy Margarita bella,
fue cotejar al Sol con una Estrella;
mas ya que sus rigores
grandes siempre, y mayores
desde que de sus zelos mi venganza
fue Ludovico, aunque la esperanza
perdida, trate con mayor violencia,
de q̃ atrase el amor la conveniencia.
Duq. Ya se qual es, y por desecha, luego
haré q̃ parta un propio con mi pliego;
decid à mi hermana, que su carta espero:
no vayas, Carlos, q̃ hablarte quiero.
Vanse los criados.
Carl. Que mandas?
Duq. Habrate sucedido
alguna vez hallarte tan rendido
à un pesar, ò à un placer tã entregado,
que por mas que el cuidado
le quiera recatar, à su despecho,
saliendo al labio, dasampare el pecho?
Carl. Si señor, muchas veces.
Duq. Pues en esa disculpa q̃ me ofreces,
oye lo que te fio-
Carl Seguro puedes del cuydado mio.
Duq. Yo adoro à Serafina,
desde que su beldad miré divina;
yo la he de amar, y solo tu secreto
ha de ser, Carlos, dueño de mi afecto:
pero alli Cesar vine,
tu eres su amigo, sabe de el que tiene,
con advertencia, si tu fee le obliga,
de q̃ me has de decir quanto el te diga.
Vase el Duque, y sale Cesar.
Ces. Esperando que se vaya,
por no ver à Serafina,
tiempo haré en este jardin;
para hablar à Margarita,
ya que para trasladarla,
le traygo la carta escrita,
y pensada la ocasion
con que de ella me despida.
Carl. Cesar? *Ces.* Carlos?
Carl. Mucho estimo
hallaros. *Ces.* Si hay en que os sirva,
ya sabeis que vos sois dueño
de mi honor, y de mi vida.
Carl. Mal dicen vuestros afectos
con mis quexas. *Ces.* Mis desdichas
solo hicieran que de mi
quexas tengais: mas decidlas,
podrá ser que satisfechas
queden, como llegue à oirlas.
Carl. Todas nacen de lo poco
que vuestra amistad estima,
ya que finezas no sean,
los deseos de la mia.
Es posible, Cesar, que
pueda una melancolía
tanto con vos que intratable,
à sus estremos se rinda?
Quexoso de vos el Duque
está, de que no le asista
vuestra atencion, pues sin verle
se os pasan noches, y dias.
Yo lo estoy, no tanto, Cesar,
de ver que de mi os retira
tambien la tristeza, quanto
de ver que no se me fia,
ya que no para enmendarla,
la causa, para sentirla;
que teneis, que es esto? *Ces.* Ay Carlos,
bien veo que es cosa indigna
en un hombre noble, à quien
aqui arrojáron las iras
de su fortuna; estrañarse,
mal hallado con las dichas;
pero eso es ser desdichado,
ser su suerte tan impia,
que aun hallandolas de valde,
de poco, ó nada le sirvan;
y porque veias mejor
à lo que el pesar me obliga,
mirad si me mandais algo,
que al punto que me despida,

ya despedido de vos,
del Duque, y de Margarita,
à quien esta carta llevo,
para que el Conde la escriba,
he de salir de Bearne.
Carl. Que decis? *Ces.* Y tan aprisa,
que están ya en casa las postas.
Carl. Sois mi amigo? *Ces.* Y con tan fina
lealtad, que: *Carl.* Pues en fee de ella,
dadme para una malicia
licencia. *Ces.* No lo será,
siendo vuestra, mas decidla.
Carl. A Margarita esa carta
no llevais? *Ces.* Si. *Carl.* No va escrita
para el Conde? *Ces.* Si *Carl.* No fue
ella quien os dió la vida?
Ces. Si. *Carl.* De ella no os ausentais
el dia que: *Ces.* No prosiga
vuestra voz, que aunque mis penas
nunca fueron para dichas,
desde este instante han de serlo
tanto porque habeis de oirlas
vos, en quien seguras quedan;
quanto porque ya el decirlas
importa, mas, que el callarlas;
si en un atomo peligra
aun mi silencio el menor
respeto de Margarita;
y gracias à Dios, que hallè
esta ocasion de servirla,
pues solo con el secreto
pagarse puede una vida.
Yo, Carlos, no soy de Orliens,
ni Cesar. Que? que os admira?
Ludovico soy, mi patria
Mompeller; ved quan aprisa
haciendo escandalo entran
mis no entendidos enigmas:
la causa de haber fingido
patria, y nombre, bien se indicia
de haberme, Carlos, hallado
de tan mortales heridas
rendido, pues claro está,
que con tener quien me siga.
quien me alcance, y quien por muerto
me dexe, se facilita
el argumento de que
el que descansen las iras
de algun poderoso (ay Carlos!)
es la razon que me obliga,
teniendome ya por muerto,
à que patria, y nombre finja.
Esto asentado, y que nunca
fue engaño, sino precisa
seguridad, que ignorado
viva de el, para que viva;
vamos à que aqui aun no quiere
dexarme, pues mis desdichas
hacen que sepa de mi
adonde quiera que asista;
y porque lo veais, pues es
fuerza que todo lo diga,
el Conde de Mompeller
es quien la vida me quita:
y plugiera al Cielo, se
contentára con la vida:
ved, habiendo de venir
tan presto por Margarita,
si será bien que me halle,
quando muerto me imagina,
con otra patria, otro nombre,
en Bearne, y mas à vista
de la causa de su enojo,
de su rencor, y su embidia,
pues tambien en Bearne está:
mejor aqui la malicia
entrará aora que antes;
y yo lo agradeceria,
si adelantado el saberla,
me escusaseis el decirla:
puesto que ya no es posible
dexaros con la noticia
de que siendo su vasallo
le enoje, ofenda, y desirva,
sin dexaros juntamente
con la disculpa sabida
de quanto es noble el delito,
que en mi vanidad seria
desayre habèr dicho de el,
Carlos, una alevosía,
y de mi una culpa: Carlos,
sin ver si à los dos nos libra
de infiel, y de injusto, ser
amor quien nos precipita,
pues no hay yerro, de que no
sea amor disculpa digna.
Yo, pues, amaba (ay de mi!)
una hermosura divina,
en aquel feliz estado,
que de sus ceños vencida

la primer dificultad,
ya no siente que la asista,
ya no estraña que la vea,
pues afablemente esquiva,
en la fee de amante esposo,
hubo noche que permita
que à la rexa de un jardin,
por la verde zelosía
de unos jazmines, la escuche
desdenes el primer dia,
que à pocos fueron favores,
y à no muy poco caricias.
En este (ay Dios!) tiempo, que
con serenidad tranquila,
la nave de amor sulcaba
espumas de nieve rizas,
se levantó una tormenta,
de zelos à decir iba;
mas no fue solo de zelos,
de traiciones, de mentiras;
de engaños, de falsedades:
quien (ay infeliz!) creeria
que en tan linda dama hubiera
mudanza? Mas que seria
de nosotros, Carlos, si
no se mudaran las lindas?
Sucedió, pues, que el Estado
mando alistar las Milicias;
à que asistí, por ser yo
Cabo de las Compañias
de su Nobleza; si bien
pude bolver mas aprisa
que ella pensó, y yo pensé.
O como se facilitan
los acasos, quando son
contra un triste! Y lo diga,
pues rozandose en mi pecho
la tristeza, y la alegria,
me adelanto, no esperado,
porque antes que mi venida
supiese de otro, yo fuese
quien ganase las albricias.
De noche llegué à su calle,
y viendo tres à la esquina,
me recaté en el portal
de enfrente, mas por su altiva
opinion, que por mi baxa
sospecha; que bien castiga
el nombre de necio à quien
fia, porfia, y confia!
No hicieron reparo en mi,
que al verme entrar pensarian
que de aquella casa era;
ò quizá la sombra fria
debió de ocultarme: en fin,
veo à poco, que desde arriba,
entreabriendo una ventana,
mudas señas los avisan.
Vinose acercando el uno,
y apenas el umbral pisa,
quando una escala le arrojan,
diciendo en voces remisas:
Sube, ya es hora, en su quarto
está sola, y recogida
la casa. No me detengo
en pintar qual quedaria,
al ver seña, escala, y voz;
porque aun contado, seria
ruindad de mi pensamiento,
sin que al instante le embista,
tener el pie el en la escala,
y yo la espada en la cinta.
Sacandola, pues, sali;
mas por mas que me di prisa,
no tanto, que no sintiese
el ruido, y con bizarria
no se pusiese en defensa.
Apenas las dos cuchillas
llegamos à medir, quando
à la escasa lumbre tibia
de la Luna, reconozco
ser el Conde, à quien ya habian
cogido en medio los dos,
con que empeñado en la risa,
tuvo por mejor no darse
mi lealtad por entendida,
pues no habia mas disculpa,
que no saber con quien riña.
Embestido de los tres,
quiso, no se si mi dicha,
ò mi desdicha, que ambas
fueron una cosa misma,
que uno cayera, y otro,
viendo que el Conde peligra,
pues tropezando (quien duda
que en su colera seria?)
à mis plantas dió, dixese:
traydor Ludovico, mira
que es el Conde, con que fue
fuerza ponerme en huidas

pues herido uno, y nombrados
el Conde, y yo, no podia
pensar que era de cobarde,
aunque estuvise à la mira
la aleve, cruel mudable,
falsa, fiera.

Sale Flora.

Flor. Serafina.

Ces. O à que buen tiempo el acaso *ap.*
su nombre à mis labios quita!

Flor. Con Margarita, cansadas
del estrado, à esta florida
esfera del jardin baxan;
y habiendoos de Margarita,
desde aquese mirador,
aqui alcaznado la vista,
me manda que me adelante,
y que de su parte os diga,
que la espereis. *Carl.* Pues à Dios,
que aunque tan suspenso iba
en vuestra historia, es forzoso
con tal causa, interrumpirla;
pero allá fuera os espero,
porque vuestra voz prosiga,
que no sosegaré, Cesar,
hasta que acabe de oirla,
y he de saber si el proverbio
traxo estudiado el enigma.

Vase Carlos.

Ces. No podrás decirla, Flora,
porque me importa que siga
à Carlos, que ya no estaba
aqui? *Flor* Como, si la miras
tan cerca? *Ces.* Quien creerá, Cielos,
que sea yo quien solicita *apart.*
huir de Serafina, y sea
quien me busque Serafina?

Salen Margarita, y Serafina.

Mar. De aqueste jardin podremos
mejor, entre las delicias,
pasar la tarde: *Ser.* En qualquiera
parte donde yo te asista,
será mi mejor estancia.

Mar. Dixiste, que prevenida
la musica, Flora, esté?

Flor. Ya del estanque, en la Isla,
que un cenador forma, queda;
y segun me dixo Silvia,
tienen tono, y letra nuevo.

Mar. Que asunto?

Flor. Una Dama, à vista
llorando de su galán.

Mar. Donde hay alguna que ría,
bien es, que haya otra que llore:
mucho me holgaré de oirla.

Flor. Si harás, porque es del mejor
Cortesano, que oy estima,
por su gala, por su ingenio,
su sangre, y su bizarrìa,
dignamente nuestra patria.

Mar. Cesar, traeis la carta escrita?

Ces. Si señora, esta es.

Sera. Que veo! *apart.*

Mar. Mostrad. *Ser.* Cielos, si delirá *ap.*
mi imaginacion, ò finge
sombras en la fantasia
aquella infeliz memoria,
que me atormenta continua!

Mar. Veré si entendió, que fue
darle ocasion que me escriba.

Lee para si.

Ces. O quien dentro de su pena
se hallara; al mirar que lidian
la admiracion, y la duda!
viera si es piedad, ò es ira,
la turbacion que ha mostrado.

Mar. Solamente al papel fia
la respuesta de las cartas.

Ser. Si se ha engañado mi vista?

Ces. Si será pesar, o gozo.

Mar. La risa buelva fingida
à desmentir el dolor. *apart.*
Flora, en esa galeria,
que sobre el cenador cae,
ve à poner la escribania,
y haz que la musica cante,
entre tanto que yo escriba.

Vase Flora.

Tu por aqui te divierte,
y perdona, por tu vida,
que está detenido el propio
que mi hermano al Conde embía:
buena está la carta, Cesar.

Sera. Cesar dixo? ay de mi vida!

Ces. Yo quisiera: ay de mi muerte!

Mar. Pero permitid, que os diga.

Ces. Que, señora? *Mar.* Que aunque está
discreta, no está entendida.

Vase riendo.

Ces. De la risa, y del enojo
per-

perdone aora el enigma,
que hay otro que aflige mas.
Sera. Cielo, tu piedad permita,
que me desengañe. *Ces.* Cielo,
tu favor, si fue, me diga
su suspencion, gusto, ò pena.
Ser. Mas como, que lo consiga
será posible? si al verle.
Ces. Mas como, que lo distinga
facil será si al mirarla.
Sera. Alegre de ver que viva.
Ces. De ver que dude, suspenso.
Sera. Y triste, de que le aflijan.
Ces. Y absortó, de que la turben
Sera. Contra las finezas mias.
Ces. En favor de sus crueldades.
Sera. Las aparentes noticias.
Ces. Los conocidos agravios
Sera. El aliento se retira.
Ces. El corazon se estremece.
Sera. Y perturbada la vista.
Ces. Y fallecido el discurso.
Sera. Ni el labio (ay de mi!) respira.
Ces. Ni la voz (ay de mi) alienta.
Sera. Y en tal lucha. *Ces.* Y en tal riña.
Sera. De sentidos *Ces.* De potencias.
Sera. De ideas. *Ces.* De fantasias.
Seoa. Todo es ansia. *Ces.* Todo es pena.
Sera. Todo es pasmo-
Ces. Todo es grima.
Sera. Todo asombro *Ces.* Todo espanto.
Los dos Todo duda, y nada dicha.
Ces. Si por ventura algun dia
sonó en tus oidos bien
de mi muerte el parabien,
que no dudo, que si harias;
perdona la groseria
de vivir, y no ofendida;
permite, hermosa homicida,
si otro el parabien te dió
de mi muerte, darte yo
el pesame de mi vida.
No vivo de desleal,
porque vivo, ò porque quiero
vivir, sino porque muero
à manos de mayor mal:
no muriendo, viendo igual
razon, la razon se alcanza;
pues libre de una venganza,
quise asentar, que no es bien
morir de otro achaque; quien
no murió de tu mudanza.
Si te ofende el ver que no
mi muerte ella facilita,
quexate de Margarita,
que es quien la vida me dió;
y quien aqui me llamó,
para que al verla, y al verte,
equivocada mi suerte,
dude qual es mi homicida,
pues debo à quien me da vida
menos que à quien me da muerte.
Pero yo lo enmendarê,
ausentandome de ti,
adonde el verme (ay de mi!)
otro susto no te de:
y asi persuadida à que
fue una ilusion tu crueldad,
buelva à su felicidad,
que como esa suspension
la hagas tu que sea ilusion,
yo la harê que sea verdad.
Sera. Bien responderte quisiera,
mas ay de mi! que no se
quien me escucha, ò quien me ve;
y asi, mi temor espera
solo hablar de esta manera.
Vase llorando.
Ces. Lagrimas dando en despojos,
albricias siempre de enojos,
sin responderme, bolvió
la espalda, y solo me habló
con el pañuelo en los ojos.
Ya en dos enigmas ignora
el alma de qual se fie,
de Margarita que rie,
ò Serafina, que llora;
mas perdone aquel aora,
que este es en mi afecto injusto.
Dentro Musica.
Dus. Accion lograda en el susto,
que recatas el intento,
di, pues lloras mi contento,
si murió para mi el gusto?
Ces. Sin duda que por mi, si,
letra, y tono se escribió;
pues tan al alma me habló
de lo que pasa por mi.
Sale Serafina.
Sera. A nadie en todo esto vi,

con

con que à hablarle me resuelvo.
Ces. Ea discurso, veamos
si alguna duda salvamos
de tantas como rebuelvo:
lagrimas dicen rigor.
Sera. Lastima dicen tambien.
Ces. Luego pueden ser desden?
Sera. Luego pueden ser favor?
Ces. Quien lo dice? *Sera.* Mi dolor.
Ces. Que el me lo diga, no es justo,
que el susto de tu disgusto
deshace esta presumpcion,
y es fuerza ser cruel accion
El, y Mus. Accion lograda en el susto.
Sera. El mio, no del espanto
de vér que vives, nació,
que muchas veces se vió
dueño del placer el llanto;
el pesar de mirar quanto
contra mi tu sentimiento
razon tiene, lloro, y siento.
Ces. Pues si à ese intento le aplicas,
porque tan cruel le publicas?
El, y Mus. Que recatas el intento,
Sera. Porque aunque razon mi accion
tiene, temerosa sale;
y à quien la razon no vale,
que vale tener razon? *llora.*
Ces. Mi contento à esta ocasion
fue verte, pues como atento
à tu llanto, haré argumento,
si te veo de ansias llena,
de que no reirás mi pena.
El, y Mus. Di, pues lloras mi contento.
Sera. Creyendo que esta pasion
durará en mì, hasta que sea
tan dichosa que en ti vea
lograr mi satisfacion.
Ces. Puede haberla à una traicion
tan grande? *Sera.* Si.
Ces. Intento injusto.
Sera. Quien no la oye en su disgusto?
Ces. Quien vea que no es error
vivir para mi el temor.
El, y Mus. Si murió para mi el gusto.
Dentro Margarita.
Mar. Flora? *Sera.* Margarita bella
buelve. *Ces.* Y la satisfacion?
Sera. Yo buscaré otra ocasion,
no te ausentes tu hasta vella.
Ces. Claro está: O hado!
Sera. O estrella siempre fiera
Ces. Siempre injusto.
Musica, y los dos.
Todos. O accion lograda en el susto
que recatas al intento:
di, pues lloras mi contento,
si murió para mi el gusto?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Carlos, Capricho, y Cesar.

Carl. Que salieras esperaba
de este jardin à la puerta.
Capr. Ya prevenidas están
las postas, y las maletas.
Ces. Pues para que de una vez
se empiecen ambas respuestas;
ve tu, y las postas despide,
y vos inferid de aquesta
novedad. *Carl.* Que?
Ces. Que ya hay otra
que añadir à la novela,
Carl De gusto debe de ser,
segun el semblante muestra.
Capr. Veré à que hora me lo mandas,
para saber, quando buelvas
à mandarme lo contrario,
quanto en las intercadencias
de este frenesí, te dura
el crecimiento en la testa.
Vase Capricho.
Carl. Ya estais solo, proseguid.
Ces En que quedamos? *Carl.* Apenas
nombrados el Conde, y vos,
la espalda. *Ces.* Ya se me acuerda.
Bolvi, seguro de que,
aunque à la mira estuviera,
no podia presumir,
que era de cobarde, aquella
falsa cruel enemiga,
quando al verme tan sin fuerzas
contra un poderoso, ayrado
de que un criado le hiera
à su lado, y de que ame
à quien, sin que lo supiera,
ni imaginara hasta entonces,
el amaba, y juzgué cuerda
accion, bolviendo la espalda,

ausentarme, tan apriesa,
que sin bolver à su calle,
ni hablarla (ay de mi!) ni verla,
desde casa de un amigo,
antes que el Alva amanezca,
temiendo que el dia me hallase,
me ausenté la noche mesma.
El, que sin duda tenia
espias, que le dixeran
mi fuga tomó los pasos,
mandando, que tras mi vengan;
y aunque es verdad, que el que huye,
desigual ventaja lleva
al que sigue, como yo
salí con tanta presteza,
sin prevencion, fue preciso,
que à dos jornadas hiciera
tiempo à que aquese criado
me alcanzase, con las letras
que aquel amigo que dixe,
prevenir pudo; con esta
dilacion, solo, y no aprisa
me alcanzaron; de manera,
que al atravesar los montes
de Gascuña, porque era
mi intento pasar à España,
en una inculta maleza.
quatro hombres de à cavallo,
todos con sus vandoleras,
caravinas, y pistolas,
me embisten; y aunque cubiertas
las caras, bien conoci
à alguno de ellos quien era.
En fin, en defensa puesto,
si para quatro hay defensa,
pude mantenerme un rato,
hasta que el tino sin rienda.
el estrivo sin noticia,
pasè del fuste à la tierra,
tan desangrado, y herido,
desfallecidas las fuerzas,
los sentidos perturbados,
impedidas las potencias:
no puedo decir ahora,
por mas que acordarme quiera,
que me pasó desde aqui;
y asi, timida lo dexa
la voz al efesto, pues
el mejor que yo lo cuenta.
Car. De aí adelante, mejor
lo se yo, que vos, pues bella
Margarita, que à cobrar
un alcon, dexó la selva,
por lo intrincado del monte
os halló; lo que aora resta,
es saber, pues ya se estotro,
que causa puede haber nueva,
Cesar, de un instante acá,
que la jornada dispuesta
con tantas razones, como
teneis para haber de hacerlo,
os embarace? *Ces.* No os dixe,
si bien aora se os acuerda,
que estaba en Bearne la causa,
y que os agradeciera,
que adelantarades, Carlos,
no se que malicia vuestra,
escusandome el decirla,
la lisonja de saberla?
Carl. Si. *Ces.* Pues si sabeis que aquí
está, sabed. *Car.* Que?
Ces. Que verla
he podido en este instante,
y aun:: *Carl.* Decid,
Ces. Hablar con ella,
en cuyo pequeño espacio,
despues, al verme suspenso,
no supe determinarme,
si ciertas lagrimas tiernas
eran neutrales albricias
de que viva, ù de que muera:
satisfacerme ha ofrecido,
diciendo, que à tantas quexas
dsiculpa tiene que darme,
y asi, aunque todo se pierda,
que Roberto me conozca,
que el Duque, que no soy, sepa,
Cesar, sino Ludovico,
que el Conde, à este tiempo venga,
y todos en fin, de mi,
ò se venguen, ò se ofendan,
importa menos, que no
irme, sin saber qual sea
la satisfacion que dice
que quiere darme, aunque mienta.
De que suspenso quedais?
Carl. De que son tales las señas,
Cesar, que dexar no puedo
de saber, aunque no quiero
saberlo, quien es la dama.

Ces.

Ces. Pues porque à vueſtra sospecha
no debais mas, que à mi voz,
Serafina es. *Carl.* Quien pudiera
no haberlo adivinado antes,
ni escuchado aora!
Sale Celio. Sepa
qual de uſtedes, Cavalleros,
es el que se llama Cesar,
que un hombre me dixo alli,
que el uno de los dos era.
Ces. Yo soy que quereis? *Cel.* Jesus
mil veces! *Ces.* Celio? *Cel.* Detenga
los brazos uſted, señor
galán fantasma, y advierta.
Ces. No Celio, el verme os espante,
que aquella pasada nueva,
que de mi muerte corrió,
fue falsa. *Cel.* Pues la mia es cierta.
Ces. Sosegad, que quereis? *Cel.* Ya
sabe uſted, que de la puerta
del quarto de las mugeres
de Serafina, Eſtafeta
soy, que cada dia va, y viene
con dos mil impertinencias.
Ces. Ya se quien sois, eso habia
de ignorar? *Cel.* Pues una de ellas,
pienso que Eſtela se llama.
Ces. Nunca yo conoci à Eſtela.
Cel. Mándado que à Cesar busques
me dió aqueſte papel. *Ces.* Venga,
que yo soy, y asi me habeis
ya de llamar: cuyo sea
veré, la letra conozco;
y como, cielos, que es ella,
que aunque siempre la ví escrita,
siempre lo conservé impresa.
Es posible, Amor Fortuna,
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
que buelva à ver en mis manos
de Serafina la letra,
y no de el alma en albricias?
Cel. Mejor fuera una cadena,
que es alhaja de fantasma.
Ces. Perdonad, Carlos, que lea.
Carl. A quien la puede tomar,
escusada es la licencia.
En buen empeño me hallo,
criado, y amigo; mas eſta *apart.*
duda quiere mas espacio.
Ces. No se con que os encarezca
mi dicha, Carlos; sinó
es que lo diga ella mesma.
Lee. *Apenas llegué à mi casa, quando re conocí un balcon, que por la cercania de Palacio, cae à su terrero: por el podré eſta noche daros la satisfacion que ofrecí; la seña sera cantar una criada. Dios os guarde.*
Eſto me escribe, y pues solo
à vos, Carlos, lo dixera,
ved lo que importa, y à Dios.
Venid vos por la respueſta,
y direisme en el camino,
como ya no es la tercera
de aqueſtos papeles, Nise?
Cel. Como à Nise tienen presa
en un obscuro aposento,
sin que Sol, ni Luna vea.
Ces. Quien? *Cel.* Serafina, y su padre,
tanto, que para traerla
à Bearne, la mandaron
poner en una litera,
sola, cerrada, y con guardas.
Ces. A que fin?
Cel. No hay quien lo entienda.
Ces. Ni yo en entenderlo quiero
gaſtar aora tiempo. Bella
luciente antorcha del dia,
si de que amaſte te acuerdas,
compadecete à mi ruego,
y el curso à tu edad abrevia,
pues eſtá en que espire el Sol,
el que otro Sol amanezca.
Vanse los dos.
Carl. En buen empeño me hallo,
criado, y amigo, entre Cesar,
y el Duque, de dos secretos
dueño, aunque mejor dixera
de uno pueſto que los dos
corren una linea mesma.
Sale el Duque.
Duq. Carlos? *Carl.* Señor. *Duq.* A buscarte
vengo, con dos diligencias;
una enseñarte un papel
que oy à Serafina bella
escribo; y otra, saber
que te ha pasado con Cesar:
hablaſtele? *Carl.* Si señor.
Duq. Y has sabido de que puedan
nacer sus melancolias?

Carl.

Carl. Si señor. *Duq.* Pues à que esperas,
quando estoy para aliviarlas,
deseoso de saberlas?
aora suspiras, que es esto?
Habla, que hay que te enmudezca?
Carl. Ser noble, ser criado tuyo,
y ser su amigo. *Duq.* Que emblemas,
que cifras, que enigmas, que
contradictorias son estas?
Por noble, criado, y amigo
callas? como? sin que adviertas,
que lo noble de criado
desluces, con que me tengas
con igual duda, y lo noble
de amigo, en que le difieras
el alivio, si es que puedo
darsele yo. *Carl.* De manera,
que como tu puedas darle,
le daras? *Duq.* Como yo pueda,
ya he dicho que si, porque
entrando, al ver sus tragedias,
por la lastima el cariño,
y pasando à la sospecha,
claro está que he de desear
su salud. *Carl.* Pues considera
que no, como decir suele
quien facilitar desea
alguna cosa que dice,
en tu mano está, lo entiendas,
porque está materialmente
en tu mano el que le tenga.
Duq Materialmente en mi mano?
Car. Si *Duq.* Como? *Car.* Como esta en ella
ese papel. *Duq.* Harto has dicho.
Carl. Pues mas que decir me queda;
y yerrelo, ò no señor,
por lo menos me consuela,
quando el efecto sea malo,
el que la intencion es buena.
Duq. Mucho me das que pensar;
no, pues, pendiente me tengas
habla ya, por Dios. *Carl.* Me ofreces
que pasarás por fineza
el error; si es error? *Duq* Si.
Carl. Pues escucha. *Duq.* Pues empieza,
sin que me reserves nada.
Carl Contaré quanto el me cuenta:
Cesar, no es Cesar, señor,
ni Orliens su patria; su tierra
es Mompeller; y su nombre
Ludovico. *Duq.* Aguarda, espera,
que viene acia aqui mi hermana,
y no quiero que suspenda
ningun acaso, suceso
tan estraño, que ya entra
haciendo novedad? ven
conmigo, Carlos, sin verla,
por aqueste jardin. *Carl.* Otra,
y otras mil veces protestan
mi amistad, y mi lealtad,
que si lo yerran, lo yerran
con buena intencion. *vanse.*

Salen Flora, y Margarita.

Mar. O quanto
estimo que no me vea
mi hermano, porque no estorve
bolver al antiguo tema
de aquel sentimiento, Flora,
hablando contigo en esta
soledad. *Flor.* Que sentimiento
aora hay que te entristezca?
Mar. Que mayor, que haber sabido
que Cesar huyendo venga
de un poderoso, por zelos
de una dama, y que no sean
verdad, ni nombre, ni patria?
Flor. Mal de uno, ni otro te quexas,
que haber amado antes de aora,
no es culpa, y callar quien sea,
tampoco es, señora, engaño,
supuesto que es conveniencia
al resguardo de su vida.
Mar. Y no entenderme la seña
de la carta, del enojo,
y de la risa, no es muestra
de que tenga la atencion
quizá en otra parte puesta?
Flor. Bolveré à decir aquello
de que distancias inmensas
no facilmente se miden.
Mar. Dices bien, y nada fuera
peor, que siendo quien soy
esta inutil pasion necia
se alimentara de algo;
y asi, supuesto que el tenerla
no fue en mi mano, y lo es
el solicitar vencerla,
en tu vida me has de ver
que te buelvo à hablar en ella;
que quien no puede dexar
de sentir, por ser quien sea,
basta callar. *Flor.* El mejor

Cond. A estotra parte tambien
otro instrumento se oyó.
Fab. Quizà el eco respondió.
Cond. No suena el eco tan bien.
Estel. cant. Si digo mi pena ayrada,
Clori se muestra enojada.
Flor. cant. Y si la tengo escondida,
se da por desentendida.
Las dos cant. Que he de hacer
en favor de mi pesar?
Flor. cant. Hablar. *Estel. cant.* Callar.
Flor. cant. No puede ser.
Estel. cant. No puede ser.
Las dos. Que es en mi culpa el hablar,
y culpa el enmudecer.
Fab. Parece que han convenido
entrambos tonos, *Cond.* No ves,
que es facil ser uno, si es
tono, que anda introducido?
Sera. A lo lexos se ha escuchado
otra voz. *Mar.* Has oido, Flora,
otro instrumento, que aora
en otra parte ha sonado?
Flor. Si le he oido; pero que
te embaraza? *Mar.* Nada à mi,
prosigue. *Estol.* Canto mas? *Sera.* Si.
Cond. Si osaré llegar, no se,
à ver la que en el balcon
mas que la que canta está.
Sale Capr. Pues se oyen las voces ya,
yo llego à buena ocasion.
Estel. cant, Si digo à Clori mi pena,
desdeñosa se desvia.
Flor. cant. Y yendo à ella como mia,
à mi buelve como agena.
Estel. cant. Si callo, de rigor llena,
mi mal no quiere entender.
Las dos. Que he de hacer
en favor de mi pesar?
Estel. cant. Hablar. *Flor. can.* Callar.
Estel. cant. No puede ser.
Flor cant. No puede ser.
Las dos. Que es en mi culpa el hablar,
y culpa el enmudecer.
Cond Un hombre se ha adelantado,
Fabio, que hice mal, infiero,
en no llegar yo el primero.
Fab. Ya es fuerza que retirado
esperes *Sera* Un hombre viene
àcia à mi, sin duda es
Ludovico: canta, pues
aora es quando mas conviene
desmentir la voz. *Mar.* Pues no
viene, aunque ya fuera hora,
no dexes de cantar, Flora.
Sera. Sois vos? *Capr.* Claro es que soy yo.
Estel. cant. Si digo mi pena ayrada,
Clori se muestra enojada.
Flor. Y si la tengo escondida;
no se da por entendida.
Capr. Porque si yo, yo, no fuera,
yo, señora, no llegara.
Sera. Si bien mi atencion repara,
no es el. *Capr.* Porque no pudiera
siendo yo otro, llegar yo.
Sera. Y quien sois tan atrevido?
Capr. Soy un Capricho, que ha oido
la voz que le encapriché.
Sera. Capricho, *Capr.* Si.
Sera. Pues decid, que quereis?
Capr. Hablaros quiero.
Cond. Con el hablan, y yo muero
de zelos. *Sera.* Pues proseguid.
Cond. Nada oygo. *Capr.* Cesar, señora,
que Ludovico solia
ser, à deciros me embia,
que le perdoneis, que aora
no venga à veros, que tiene
no se que cosas que hacer,
que otra noche podrá ser
venir, sino le detiene
mas gustosa ocupacion.
Sera. Decidle, que es un grosero,
villano, y mal Cavallero,
y que la satisfacion
con que le esperé, no era
por el, no, sino por mi;
y siendo tan vil, que aqui
vengar con desayres quiere
pasadas quexas, cruel
sabrá tambien mi opinion
no darle satisfacion
ya, ni por mi, ni por el:
y por fin, de mis enojos
le decid, que aunque viniera,
mejor à el, que à vos, le diera
con la ventana en los ojos. *vas.*
Capr. Yo voy muy bien despachado.
Cond. Aunque la voz no he entendido,
bien de la ventana el ruido
muestra que se han enfadado
con el hombre que llegó.

Capr. Llevemos, aunque me ultrage,
à Flora el otro mensage.
Fab. La rexa apenas dexó,
quando à estotra va.
Flor. Un hombre viene ácia aqui.
Mar. Sois vos?
Capr. Yo pienso que si,
vuesamerced lo verá:
Cesar mi amo dice, que
no puede esta noche oir
lo que le quereis decir,
que otro dia, si se ve
desocupado vendrá.
Mar. Dexa, Flora, aquesa rexa,
y para locos los dexa *vans.*
à el, y à su amo *Cap.* Bien hará,
que no somos para mas.
Fab. Lo mismo alli le ha pasado,
pues la ventana han cerrado,
por no escucharle. *Cond.* Jamás
hombre tanto me ha enfadado,
al ver, que por el dexaron
las musicas, y cerraron:
no será bueno, que no
se vaya aquesta osadia
sin castigo? *Fab.* Que te va.
en esto à ti? *Cond.* Que quizà,
si està alguien todavia
en uno, ù otro balcon,
se holgarà ver castigado
al que asi las ha cansado,
y esta es ya resolusion:
hidalgo, haber vuestro error
ocasionado el despecho
de estas Damas fue mal hecho.
Capr. Pues hagalo usted mejor.
Cond. Y quiero que vean, hay quien
castigue esta demasia,
Capr. Don Quixote no podia
hacer mas: mas creed tambien
los tres, que el no responderos,
no es por no hacer alboroto
Cond. Pues porque?
Cap. Porque he hecho voto
de no reñir en terreros
con los hombres como vos.
Con. Como yo? porque! *Cap.* Porque
me engaño, ò sois uno, que
riñe enmedio de otros dos.
Cond. Solo os sabré castigar;
retiraos. *Fab.* Como podemos
dexarte, señor si vemos
gente à esta parte llegar?
Cond. Agradeced, que alli à ver
gente llego, que sino.
Cap. Agradeced vos, que yo
tengo relox que perder.
Cond. De castigar vuestro error
tenia no poca gana.
Cap. Pues decidmelo mañana
en la Quinta de Belflor,
que en ella con el dia espero.
Todo esto es dar tiempo à que *ap.*
la gente llegue. *Cond.* Si haré:
con que seña saber quiero,
conoceré que sois vos?
Capr. Yo, si el buscarme os empeña,
con un pañuelo haré seña.
Fab. Que llegan. *Cond.* A Dios.
Vase el, y los criados.
Capr. El diablo, que fuera allà,
y que alto aora no hablaras
viendo que hay gente: reparas
traydor, que me vino ya
la colera, y que no quiero
dexarla para mañana.
Sale el Duque, Carlos, y Cesar.
Todos. Que es esto? *Cap.* Reñir sin gana.
Tod. Con quien? *Cap.* Con un majadero,
de otros dos acompañado,
que aqui me llegó à embestir.
Duq. Que es de ellos? *Cap.* Los hice huir.
Duq. Y vos quien sois? *Ces.* Un criado
mio, señor que es un loco.
Cap. El fue Cesar, mas yo fui
el que llegué, vi, y vencí.
Duq. Pues que hubo! *Cap.* Todo fue poco;
oyendo cantar he estado
dos divinas ruiseñoras,
decir no puedo á que horas,
porque està el relox parado?
esperando que viniera
mi señor contigo, quando
tres hombres, dando, y tomando
en si era yo, ò yo no era,
me embisten, de Romanía
tomo una puerta entreabierta.
Duq. Donde en el terrero hay puerta?
Cap. Supongo yo, que la habia.
Ces. Ya te he dicho que es un loco,
no hagas de el caso, señor.
Duq. Pues que ya el primer alvor,

pero una accion consentida
en la indignidad, es fuerza
que ajando la estimacion,
el escrupulo mantenga:
que yo mirase una dama
con rendido afecto, y que ella
anticipase el empeño;
que mi obligacion atenta
dexe, al cirlo, la esperanza
en manos de la prudencia,
vaya; pero que sabiendo
yo que va su amante à verla,
y complice de mis zelos
voluntario la consienta,
generosidad serà,
mas generosidad necia;
y tanto que casi frisa
en genero de baxeza.
Corra Cesar su fortuna;
ame, goce, olvide, ò sienta,
quando no lo sepa yo,
pero quando yo lo sepa,
es mucho domeñar, Carlos,
los zelos para fineza,
basta callar, sin que pase
à consentir: Mas el llega.

Sale Cesar, y Capricho.

Ces. Dame, gran señor, tu mano.
Carl. Disimula. *Duq.* Como, Cesar,
te sientes? *Ces.* Mejor, señor,
desde que un favor. *Duq.* Que pena!
Ces. Tan grande, como deber
memorias à tus finezas,
ha sido todo mi alivio.
Duq. Alegrome que le tengas,
que está el despacho atrasado
estos dias, y quisiera,
pues que te sientes mejor
firmarle, ya buelvo, espera
en mi quarto, y del no salgas.
Ces. Yo, señor. *Duq.* No, no pretendas
escusarte, que si acaso
cansaren cosas tan serias,
iràs conmigo despues,
donde fatiga, y molestia
de ocupacion, y salud,
paseandonos, se divierta,
que tengo gana esta noche
de dar à la Ciudad buelta:
esperadme aqui. *vase.*
Ces. Que es esto,
Carlos? *Carl.* Que quereis que sea
llegar à ocasion, que el Duque
de casa queria ir fuera,
y querer que con el vais;
y la culpa ha sido vuestra,
pues habiendo tantos dias
que del habeis hecho ausencia
os dió gana de venir
à la hora que os esperan,
pues el papel à las diez
dice, y son las nueve, ò cerca.
Ces. Este picaro, este infame
me engañó, que dixo que era
mas temprano, con que yo,
sin presumir que pudiera
esto sucederme, quise
ver al Duque, porque hiciera
la oligacion tiempo al gusto.
Cap. Otra vez, y otras ochenta.
buelvo à decir que no son,
señor, mas que seis y media.
Carl. No ves cerrada la noche?
Cap. No ves tu la tapa abierta
del infalible, y que no
pueden ser mas? *Carl.* A ver, muestra:
como han de ser mas, si está
parado el relox sin cuerda?
Cap. Que llama sin cuerda usted,
y parado? ò cruel estrella!
víve el señor que el tris tris
no se le oye. *Ces.* Sì no viera
que eres loco, vive Dios,
que habia; mas ello es fuerza,
no solo sufrirte, pero
valerme de ti. *Cap.* Que intentas?
Ces. Que al terrero de Palacio
vayas, y decir pretendas
à Serafina (ay de mi!)
que estará en un balcon puesta,
siendo una sonora voz,
para que llegues, la seña.
Cap. Y tendrá remedio esto
de que à andar otra vez buelva?
Ces O mal hayas tu, y mal haya
mi infelice suerte adversa,
que necesita de ti.
Cap Que la he de decir? *Ces.* Que aquesta
noche no la puedo ver,
que me perdone, y que crea,
que hasta escucharla no vivo;
y lo mismo, que à otra rexa

la hallarás, diràs à Flora.
Cap Yo ire, aunque nada consuela
mi dolor, ver à dos locas,
quando me falta una cuerda.
Ces. Mira que de Nise nada
digas, ni te des con ella
por entendido. *Cap.* No hare:
que aunque yo solia quererla,
es, que no tenian de que
cuydar ontonces mis penas;
pero en teniendo relox,
quien de su Dama se acuerda?
Vase, y salen Serafina, Estela, y Nise.
Nis. Feliz yo, ya que ofendida
de mi, señora, te ves,
si el llamarme aora es
para quitarme la vida.
Sera. No esperes de mi piedad
tan grande como quitarte
la vida, que fuera darte
barata la libertad,
muriendo de una vez, no
quiero, sino que conmigo
vayas, para ser testigo
de que nunca pude yo
ser complice en tus engaños:
Estela, al balcon con ella
sube, y buelve luego. *Nis.* Estela,
quando tan continuos daños
cesaran? menos cruel
fui con Ludovico yo,
que el conmigo, que el murió
por mi, yo vivo por el
muriendo. *vase.*
Sera. Gracias, fortuna,
que ya el tremulo arrebol
dexó el Imperio del Sol
al arbitrio de la Luna.
Estel. Contenta, señora, estàs.
Sera. No he de estarlo, si despues
de tantas penas, me ves
con venturas que jamas
pude esperar? quando advierto,
que à costa de aquel esquivo
dolor, vengo à encontrar vivo
à quien he llorado muerto?
Entra à ver si recogido
mi padre està. *Estel.* Ya lo vi,
antes que saliera aqui,
y està acostado, y dormido.
Sera. El instrumento al balcon
trae, que tu voz ha de ser
iman, que le ha de atraer.
Estel. Ya penetro tu intencion;
que es intentar, que cantando
se desmienta la sospecha
del hablar, con la desecha
de que està como escuchando
la musica. *Sera.* Es verdad,
que contra mi, claro es,
que no habrà sospecha, pues
la misma publicidad
me asegura; siendo asi,
que cantando tu, el parado,
serà descuydo el cuydado. *vanse.*
Salen Fabio, Libio, y el Conde de noche.
Lib. A eso te resuelves? *Cond.* Si,
que aunque le dixe à Roberto,
que disfrazado, queria
ver la curiosidad mia
à Margarita, lo cierto
es, que Serafina fue
la que me traxo tras si,
y supuesto que ya aqui
no puedo durar, porque
para estar de dia encerrado;
à causa de haber temido
ser de alguien conocido,
y no legrar mi cuydado,
quiero esta noche à esta rexa
decir quanto mi pasion
ha de sentir su destierro,
quizà se hablandarà un hierro
primero que un corazon.
Lib. Apela para el olvido.
Cond. No se que diga de mi.
Dentro á la rexa Estela, y Serafina.
Estel. Ya està el instrumento aqui.
Fab. En el balcon hacen ruido.
Cond. Retirate, que cantar
parece que quieren, no
lo dexen por vernos. *Fab.* Yo,
si hubiera de aconsejar
à tu amor, pues que tan bella
es Margarita. *Cond.* Ay de mi!
que el dia que la vi, vi
à Serafina con ella.
Sera. Canta, Estela, à ver si alcanza
mi esperanza en tu veloz
eco alivia. *Mar.* Dé tu voz,
En otro balcon salen Margarita, y Flora.
Flora, al ayre mi esperanza,

acuerdo será.
Sale Cap. Ya quedan
las postas : Mas con quien hablo?
que notable inadvertencia!
pensaba que todavia
donde le dexé estuviera
mi amo. *Mar.* Oìd, esperad, por qué
os bolveis con tanta priesa?
Capr. Porque aunque en Francia se usan
mas esparcidas licencias,
que en España , y los prosistas
tienen poeticas licencias
para hablar con las Madamas;
con todo eso , no quisiera,
usando mal del estilo,
que à algun critico parezca,
que es accion malemorata
contigo hablar. *Mar.* No te acuerdas,
de que yo misma te dixe;
que à verme, Capricho, buelvas?
Cap. Ya bolvi , mas puntual
que el mismo relox , mas era
estando aqui Serafina,
y no quise hablarla, y verla.
Mar. Porque? *Cap.* Yo me se el porque.
Mra. Luego conocias , espera,
antes de aora à Serafina?
Cap. Tanto , que aunque me la dieran
por un real , no la comprara;
y à Dios , señora , plugiera
no la conociera tanto.
Mar. Como ? *Cap.* Mal haya mi lengua;
el como no se , mas se
que dando al jardin la buelta,
la vi contigo , y no quise
que ella contigo me viera.
Mar. Pues que causa pudo haber
que te retirase de ella?
Cap. Es , que allá en Orliens tuvimos
los dos no se que pendencia.
Mar. Pues ella ha estado en Orliens?
Cap. No ha estado , pero pudiera:
La causa fue cierta Nise.
Mar. No te adelantes , sospecha. *ap.*
Cap. Una criada. *Mar.* Está bien:
y dexando esta materia,
que era aquello de las postas,
que venias diciendo ? *Cap-* Era
que ya estaban despedidas.
Mar Pues quien habia de ir en ellas?
Cap. Mi amo. *Mar* Tu amo? *Cap.* Si señora,
que quiso hacer de aqui ausencia
Mar. Porque? *Cap* Por no verla, pienso.
Mar. Por no verla ? *Cap.* Tanto aprecia
mis disgustos. *Ma.* Y el no irse,
porque es? *Cap.* Pienso que por verla.
Mar. Por verla , y no verla? *Cap.* No
me apures , que si me dieras
mas reloxes , que hay en todo
Palacio , en torres , en mesas,
en escaparetes , muelles,
bolsillos , y faltriqueras
y estos , en vez de dar quartos,
diesen reales , no dixera
que Serafina es la causa
de que mi amo huyendo venga
del Conde de Mompeller;
y que todas sus tragedias,
sus destierros, sus heridas,
sus disfraces , sus cautelas,
son Serafina y el Conde ;
porque en llegando à materias,
tan graves , no hay interés,
que , aunque me ladre, me fuerza
y pues no lo he de decir,
no me apures la paciencia.
Mar. De que sirve (ay infelice!)
Flora , que callar ofrezca,
si doblados los agravios,
todo lo que olvido , acuerdan?
No bastaba , Serafina,
darme el disgusto con Cesar;
sino tambien con el Conde,
à quien por esposo espera,
sin mi eleccion , mi desdicha?
Sale el Cesar.
Ces. Ya dì à Celio la respuesta;
y porque espero la noche,
nunca con mayor pereza
corrió el dia : si se olvida
que es hora de que anochezca?
Pero aqui está Margarita.
Flor. Alli , señora , està Cesar.
Mar. Quien pudiera callar , Flora!
Ces. Quien disimular pudiera!
Cap. Quien , por si algo se dsliza,
de aqui estuviera mil leguas!
Mar. Mas puesto que no es posible
partamos la diferencia,
callando aora , y hablando
despues que no es justo tenga
la falsedad de que à todos

os engaña, sin que sepa
que sabemos sus engaños:
yo tengo una diligencia,
que solo à vuestro cuydado
mi cuydado fiara, Cesar.
s. Ya sabeis quanto obediente
estoy à las plantas vuestras,
que mandais? *Mar.* No es tiempo aora,
Flora os lo dirá à una rexa
del terrero aquesta noche,
no falteis de el, y la seña
será cantar en mi quarto.
Vase Margarita, y Flora.
es. A quien, Cielos, sucediera
que dos dichas embaracen
y no embaracen mil penas?
ò que largo es oy el dia!
que hora será? *Cap.* Seis y media.
es. Mientes. *Cap.* No es posible, que
relox tan pintado mienta.
es. Si ves que ya el Sol declina,
coma puede ser que sean
la seis y media no mas?
ap. El Sol ha ertado la cuenenta;
porque decline, ó conjuge,
ò haga lo que le parezca,
el puede engañarse, y este
no puede. *Ces.* Bueno es que quieras
pensar que el ande mejor
que el sol? *Cap.* Pues quien no lo piensa
de su relox? *Ces.* Aora bien,
pues que tanto espacio resta
de aqui à las diez, y ya el Duque
viene, verele, en respuesta
del cuydado de embiar
tantas amorosas quexas
con Carlos, de mis retiros.
Cap. Señor, por Dios que te duelas
de mi: que querrá ser esto
de irte, y quedarte? *Ces.* Que bella
Serafina aquesta noche-
Cap. Que? *Ces.* Para darme, me espera,
satisfacion en mis ansias.
Cap Me alegro, por si pudiera
yo tambien hablar à Nise.
Ces. No podrás, que à Nise presa
dicen que tienen sus amos.
Cap La causa? *Ces* No hay quien la sepa:
vamos que sale ya el Duque.
Vanse, y sale el Duque, y Carlos.
Duq. Notables cosas me cuentas.
Carl. Pues, señor, cosas notables,
notables efectos tengan;
el no pudo adivinar
en su patria, y en su ausencia,
que Serafina podia
inclinarte nunca, fuera
de que tu estás al principio
de una voluntad tan tierna,
que la puedes arrancar
facilmente, antes que crezca.
La suya tiene raices,
tan asidas en la tierra,
que sin destruir el tronco
no es posible desprenderlas;
esto de amar el señor,
y el criado una belleza,
siempre para en que desista
generosa la grandeza,
pues empiecese esta farsa
por donde ha de acabar. *Duq.* Cesa,
Carlos, y no tus razones
mas, que me obliguen, me ofendan.
Carl. Pues que ofensa? *Duq.* Presumir,
que yo nececito de ellas;
la de ser quien soy me basta,
para que hacer no pretenda
pesar à un criado, à quien
estimo: y porque lo veas
si soy quien soy, este roto
papel te de la respuesta.
Rompe el papel.
Carl. Mil veces tus pies. *Duq.* Levanta,
y sola una cosa piensa
de todas las que me has dicho,
que siento, y que no quisiera
haber sabido. *Carl.* Serà,
sin duda, que el Conde sea
de sus fortunas la causa?
Duq. Antes he estimado esa.
Carl. Es, que fingió patria, y nombre?
Duq. Tampoco, que fue advertencia
recatarse de enemigo
tan poderoso. *Carl.* Qual sea,
no se. *Duq.* Haberme dicho, Carlos,
que aquesta noche le espera
Serafina, para darle
satisfaccion de sus quexas.
Car. Pues porqué *Duq.* Porque una noble
accion, generosa, y cuerda,
no necesita de mas
premio de hacerla, que hacerla,

confundiendo poco à poco
vislumbres, y sombras, va
dando al dia rosicler,
Cesar, vete à recoger,
Carlos me desnudarà;
ven Carlos, *Ces.* Otro pesar?
Carl. Lastima, señor, me ha dado
qual toda la noche ha estado.
Duq Que quieres? basta callar. *vans.*
Ces. Avisaste à Serafina?
Cap. Y hubo aquello de grosero,
Villano, y mal Cavallero;
y por fin de la mohina
con que sintió los enojos
del desayre, cerró brava,
diciendo, que à entrambos daba
con la ventana en los ojos.
por eso, mira si à ti
te ha hecho mal, que à mi, no se
hasta aora donde fue
el golpe. *Ces* Infeliz de mi!
que he perdido la ocasion,
que mas pude haber deseado;
y si à desayre ha juzgado
faltar, la satisfaccion
jamàs que espero darà.
Capr. Tambien me dixo algo de eso;
y no paró aqui el suceso,
que pasando à Flora, allà,
idem per idem, señòr,
iguales las quexas miden.
Ces. Como? *Cap* Como, idem per idem
cerró con igual rigor.
Ces. Ay de mi! que desdichado
en una noche he perdido,
con la ley de agradecido,
las dichas de enamorado.
Pero espera, no es aquel
Celio, di, que con el dia
sale de su casa? *Cap.* Haria
mal, quien dudara que es el,
viendo su mala figura.
Sale Celio. Que apenas el Alva seas
quando empieza la tarea
del torno! *Ces.* Temor, apura
lo que puedas de su enfado,
que quizâs ella entendió
algo de lo que pasó:
Celio? *Cel.* Seais bien hallado,
que en verdad que me escusais
el trabajo de buscaros.
Ces. Pues que me queriades? *Cel.* Daros
este papel que leais,
dicen, y no deis respuesta *vase.*
Ces. Qual debe (ay de mi!) de ser
papel, que no quiere ver
lo que su estilo me cuesta.
Lee *Persuadida mi señora à que la falta de anoche, fue estar divertido en otra parte, se halla determinada á no satisfaceros: pero yo, persuadida tambien à que en esto no la desagrado, os aviso que unas amigas, por festejarla, la llevan todo el dia à la Quinta de Belflor: Haced una seña, y si os respondieren con otra, llegareis donde dando vuestras satisfaciones, podrà ser que oygais las suyas. Dios os guarde.*
Vamos, Capricho, à la Quinta,
ò si quisiesen los Cielos,
que hablarla pudiese! *Cap.* Vamos.
Sale Carlos. Donde Cesar?
Ces. Que à este tiempo
llegase! quando será
el dia, que hagan los Cielos
à un desdichado dichoso? *apart.*
Pues nada encubriros puedo,
sabed, Carlos, que he tenido
aviso, que parta luego
à Belflor, donde ha de estar
Serafina, que à un festejo
la llevan amigas suyas;
y asi, perdonad, si os dexo,
que no me dan mas lugar
mis penas, por ver si puedo
hallar algun desengaño,
que pueda (ay de mi!) en mis zelos
dar alivio: ven, Capricho.
Carlos, à Dios. *vans.*
Capr. Ven *Carl.* Los Cielos
os guarden, que yo à Palacio
bolveré.

Salen el Duque, y Roberto.

Duq. Carlos, que es esto?
adonde va Ludovico?
que como amor todo es miedo,
desde aquel balcon os vi
hablar con el, y recelo
de veros hablar con el,
y verle partir tan presto,
alguna novedad. *Carl.* Ya,
señor, que yo à tu precepto

nada

nada le puedo ocúltar:
escucha aparte. *Rob.* Ha Cielos!
que confusiones son estas?
Carl. Cesar, gran señor. *Duq.* Ha Cielos!
Carl. De Serafina llamado
por un papel; segun tengo
noticia, parte à Belflor,
donde ella va. *Duq.* Vete luego,
y disimula, que yo
asi lo estorvo: Roberto? *vas.*
Rob. Gran señor. *Duq.* Aora he sabido
que Cesar, à quien yo quiero,
y estimo, va à un desafio
à Belflor, partid, Roberto,
llevad mi Guarda, y con ella
traedle à Palacio preso;
id presto. *Rob.* Ya, gran señor,
con el alma os obedezco. *vas.*
Duq. Asi saldre de cuydados. *vas.*
Salen Serafina, y Estela.
Sera. Pues ya en la Quinta nos vemos,
sube (por si hace la seña)
tu al mirador, yo me quedo,
para que hagamos mejor
la desecha en que no tengo
noticia que le has llamado,
como acaso en este ameno
espacio, donde me halle
mas el descuydo. *Estel.* Dispuesto
lo has lindamente, que estando
divididas, será cierto
no pueda reusar que es tuya *vas.*
la industria. *Sera.* Que fuera. Cielos,
que tampoco aora viniera!
quizà porque en otro empleo
tiene el alma: ruido oygo,
aqui retirarme intento,
si es el, hasta que se acerque,
Ocultase, y sale Cesar, y Capricho.
y haga la seña. *Ces.* Por presto
que hemos llegado à la vista
de Belflor; llegó primero
la carroza, que nosotros.
Cap. Eso tienen los cocheros,
y los reloxes, que andan
si les dan cuerda. *Ces.* Yo quiero,
por si Estela me responde,
la seña hacer con un lienzo.
Hace la seña, y Estela en lo alto hace lo mismo.
Estel. Ya hizo la seña, con otra
responderé, *Ces.* Albricias, Cielos,
que de la Quinta me llaman
Sera. Pues ya entrambas señas veo,
dexareme ver aora.
Ces. Ya aquesta vez, por lo menos
no embarazarà mi dicha
ningun acaso, supuesto
que me llaman, y que miro,
sino me engaña el deseo,
alli à Serafina hermosa.
Sera Ya me ha visto. *Ces.* Pues que espero
que no voy bolando, donde
mi dicha. *sale el Conde.*
Cond. Mucho me alegro
de haber visto en vuestra seña
la causa con que aqui vengo
à buscaros: mas que miro!
Ces. Pues que causa? mas que veo!
Cap. Este es mi desafiado, *apart.*
buena hacienda babemos hecho!
y es el Conde: aquesto mas?
Cond. Absorto al mirarle quedo.
Ces. Al verle quedo turbado.
Sera. Acia esta parte viniendo,
un hombre le salió al paso;
y asi, à retirarme buelvo.
Cond. Como, traydor. *Ces* Vos, señor?
Cond. Aqui? quando.
Ces. Quien vió empeño
tan raro? *Cond.* Juzgo mi enojo
vengado, vivo te encuentro?
Ces. Como soy tan desdichado,
que para morir no muero.
Sera. Quien será este, que al mirarle
ambos quedaron suspensos?
Cond. Pues yo, sea como fuere,
no haber logrado mi intento;
y que con aquesa seña
me has ofendido de nuevo.
Ces. Zelos son de Serafina,
pues con la seña le ofendo, *apar.*
sin duda por ella aqui
disfrazado está. *Cond.* Diciendo,
que siempre riño entre dos;
saca la espada, que quiero
que veas que riño solo.
Ces. Pues quando he dicho yo eso?
Cond. No me lo dixiste anoche,
quando para aqueste puesto
me desafiaste? *Ces.* No te entiendo.
Cap. Yo si lo entiendo;

y porque no cayga en mi,
me voy dos veces huyendo
Ces. Yo, señor, desafiaros?
pues supe yo que. *Cond.* Dexemos
razones, saca la espada,
que aquesa seña que has hecho,
quando otra causa no hubiera,
baftaba. *Ces.* Ya lo veo:
y si es la causa efta seña,
perdona, que no hay respeto,
Sacan las espadas, y riñen.
donde hay zelos. *Cond.* Claro eftá.
Sale Serafina, y ponese enmedio.
Sera. Ay infeliz! que es aquello?
la platica à las espadas
pasó, arrojareme en medio;
Ludovico. Mas hay trifte!
el Conde es. Valgame el Cielo!
Ces. A buen tiempo, Serafina,
llegafte, pues que con eso
disculparás mi osadía.
Cond. Antes llegafte à mal tiempo,
pues culparás mi favor,
Sale Roberto, y gente.
segunda vez. *Rob.* Legad prefto.
Sera. Mi padre: ay de mi infelice!
Cond. Que ansia! *Ces.* Que temor!
Rob. Que es efto?
vos, señor, con Ludovico,
à quien juzgabamos muerto
todos? y tu, Serafina,
aqui? *Sera.* Las espadas viendo,
que ya sabes que à efta Quinta
oy con tu licencia vengo,
sali, sin saber quien eran,
neciamente presumiendo,
que embarazase sus iras
la atencion de mi respeto. *vase.*
Rob. Vete de aqui: y otra vez,
y otras mil à decir buelvo,
que es efto? con Ludovico,
à quien juzgabamos muerto,
vos, señor? *Cond.* El lo dirá,
que yo, ni quiero, ni puedo. *vase.*
Rob. Vos Ludovico. *Uno.* Efte es Cesar,
à quien buscas. *Rob.* Otro empeño
con el Conde? *Ces.* El os lo diga,
que yo, aunque quiera, no puedo. *vas.*
Rob. Seguid à Cesar vosotros,
yo seguiré al Conde, puefto
que como Jufticia, aqui
de parte del Duque vengo.
O loca imaginacion,
y que de cosas rebuelvo!
El Conde, que juzgué ausente,
Ludovico, que por muerto
tuve, en duelo tan reñido?
Serafina (ay de mi!) enmedio
de los dos? Nise encerrada?
Pero que discurro, Cielos,
que al honor bafta callar,
mientras no hay remedio.

JORNADA TERCERA.

Salen Eftela, y Serafina, abriendo una puerta.
Sera. Que dices? *Eftel.* Tu le verás,
que efte es, señora, el poftigo
por donde le he vifto yo.
Sera. En mi casa Ludovico?
Eftel. Buelvo à decir otra vez.
Sera. Ya se yo lo que me has dicho,
que apenas sobresaltadas
del pasado desafio
en que nos vimos, tomamos
la carroza, y nos bolvimos
à casa, quando en subiendo
de comer en su retiro
à Nise, en esotro quarto
de la Torre, que vecino
eftá à la prision, en que
la tengo, sentifte ruido,
y que à Ludovico vifte
por el pequeño resquicio
de la llave; y en efecto,
que como anciano edificio.
tenia el quicio de la puerta
tan gaftado, y el peftillo
tan en falso, que à muy poca
fuerza, sin goznes el quicio,
y el peftillo sin defensa,
tu le abrifte; y ya me afirmo
en que aqui mi padre preso
le traeria, pues le miro
pasearse con su criado;
y pues no me determino
à hablar yo, hasta asegurarme
si hay alguien que pueda oirnos,
ve tu por esotra parte,
mira con que guardas vino,
que no saldré yo, hasta que
buel-

buelvas tu con el aviso. *vans.*

Salen Cesar y Capricho

Ces. A quien, sino à mi, en el Mundo
ir le hubiera sucedido,
Capricho, por una dicha,
y bolver con un peligro?
Cap. A mi, que quando creí
que iba por los desperdicios
de una merienda, me hallo
(nunca el refrán mas bien vino)
sin comerlo, ni beberlo,
en una torre metido,
donde mi relox por horas
me esté contando al oido
los plazos de mi cordel,
visperas de tu cuchillo:
nunca à andar hubiera buelto,
ni nunca hubiera aprendido
yo como se le da cuerda.
Ces. Dexa ese tema, Capricho,
que es ya muy prolixo, y cansa.
Cap. Tambien el tuyo es prolixo,
y cansa, y tu no le dexas;
pues quando el Duque ofendido
por si, y por el Conde está
obligado à tu castigo,
te acuerdas de una mudable,
falsa, aleve, que te quiso
ver en este estado. *Ces.* Ves
con quantas causas me aflijo?
quanto sufro, quanto siento,
quanto lloro, y quanto gimo?
Pues todo importara poco,
valimiento, amparo, abrigo,
hacienda, honor, vida, y alma,
como hubiera conseguido
oir, aunque fingida fuera,
la satisfacion que dixo.

Al paño Serafina.

Sera. Tu le oirás, si me aseguro
de que no tengo registros.
Ces. Mas como (ay de mi!) es posible?
si quando con el aviso
del papel voy à la Quinta,
no solamente consigo
oir la satisfacion,
mas encuentro en mi enemigo
ratificada la ofensa,
y en mi enemiga el delito.
Sera. O si ya bolviera Estela;
y pues à hablar no me animo,
suplan los labios los ojos.
Ces. Ven, paseate conmigo:
si tenia al Conde aqui,
que sin duda (ay de mi!) vino
por ella, pues en Bearne
otro ninguno le ha visto:
para que me llamó anoche,
ni oy! para que? *Cap.* No está dicho!
el Conde vino por ella,
ella lloró al verte vivo;
luego ella, y el concertaron
que con traydores cariños
te llamase; para darte
la muerte; los que conmigo
riñeron anoche, bien
lo muestran, y haber querido
(el demonio que dixera,
que fui yo el del desafio)
el reñir contigo solo,
es, que à su vista no quiso
embestirte aventajado,
quizá por haberlo oido,
y quedar con ella ayroso.
Ces. No lo digas. *Capr.* No lo digo.
Ces. Que aunque quiero padecerlo,
no quiero, villano, oirlo.
Capr. Di al efecto no lo chisme,
veras que yo no lo chisto.
Ces. Mientes tu, miente el efecto;
y en ti, pues inadvertido,
no teniendote mas costa
el tormento, que el alivio,
mano de lo peor echaste,
he de vengar el delirio
de no saber que hay consuelo
el que sabe que hay martirio.
Capr. Ten la daga: ò si tuviera
salida aqueste postigo,
por donde escapar! *Ces.* En vano
lo intentas, mas que miro!

Sale Serafina.

Sera. Hablar el llanto en mis ojos,
mientras en los labios mios
hablar no puede la voz,
hasta ver que no hay testigos
que puedan sentir sus ecos.
Ces. Engañoso cocodrilo,
que una, y otra vez del llanto
te vales, si ya no ha sido
usar siempre de los ojos,
por armas del basilisco.

Aspid, no escondido en flores,
sino en puertas escondido,
porque su traicion no tenga,
ni aun lo apacible del viso,
si lloras porque tu amante
su intento no ha conseguido,
tantas veces en mi vida
malogrado el homicidio,
preso en tu casa me tienes,
no llores, que ya ofendido
el Duque tambien, que era
solo mi amparo, y mi asilo,
será en tu favor, sin que
quede tu rigor esquivo
deudor à la obligacion
de otro acero, y :: *Sera.* Ludovico,
no en quexas desaproveches,
con zelosos desvarios,
este breve, este pequeño
instante, que el Cielo quiso,
à ruego de mis tristezas,
mis lagrimas, y suspiros,
conceder à mis lealtades,
que es muy precioso, muy rico
el veloz metal del tiempo,
para hacer de el desperdicios.
Razon tienes, no lo niego,
mas no es claro silogismo
el que tu tengas razon,
para no tener yo alivio;
satisfacerte ofrecí,
y pues amor te ha traido
por tan ignoradas sendas,
por tan estraños caminos,
no solo donde oygas, pero
aun donde veas tu mismo
con desengaños, que no
pudo tener prevenidos,
ni cautelosa la industria,
ni mañoso el artificio,
para este trance, pues nunca
le puede esperar, si ha sido
traydor, ò leal mi llanto.
Entra, pues, entra conmigo
por esta parte, que quiero
que examines un testigo
en mi descargo, antes que
mi honor alegue en su juicio
la luz de :: *Sale Capr.* Señor?
Estel. Señora? *Sera.* Que hay, Estela?
Ces. Que hay, Capricho?
Estel. Mi señor en casa ha entrado.
Cap. En esta puerta hacen ruido.
Sera. Quedate, que pues en casa
estás, y en ella vecino
al desengaño, yo hare. *retiranse.*
Mas ya entra. *Ces.* O hado impio!
que te costara un instante
mas, ò menos.
Sale Roberto. Ludovico?
Ces. Señor? *Rob.* El Duque me manda,
que à Palacio vais conmigo.
Ces. Vamos, que en nada, Roberto,
à su obediencia resisto.
Rob. Asi se lo he dicho yo,
venid. *Ces.* Quien bolver ha visto
tan al fin ya de su pena;
su pena tan al principio? *vanse.*
Sera. Capricho? *Cap.* Si acaso oyó
lo que de ella mi voz dixo, *apart.*
y quiere matarme à palos?
Sera. Oye, escucha. *Cap.* Ello es preciso,
que mandas? *Sera.* Di à tu señor,
que si fuere mi hado esquivo
tan cruel, que no le buelva
à aquesta prision, le pido
que de otra qualquiera haga,
pues que no hay guardas, que al ruido
no se adormezcan del oro,
(turbada apenas respiro!)
diligencia (muda hablo!)
de salir (mortal ánimo!)
esta noche, que yo haré,
que del jardin el postigo
esté abierto, porque no
descanso, aliento, ni vivo,
hasta saber sus sucesos,
y hasta que el sepa los mios. *vase.*
Cap. Yo se lo dire, y à ese
efecto solo le sigo,
quando de mucha mejor
gana torciera el camino
acia Argel, que acia Palacio;
pues lo mismo era cautivo
ser de un Renegado, que
de un amo enamoradizo.
Pero aora que me acuerdo,
mucho del relox me olvido:
mas de un hora, que no
le doy cuerda, Jesu-Christo,
y que de ella que le he dado!
No se parará en mil siglos

de

de esta vez. Mas como es esto?
paróse adrede al oirlo.
Quebrado está, vive Dios;
ò mal hubiese artificio,
que no basta ser de bronce;
para parecer de vidrio!
malo si le andan, y malo
si no, pero que me añijo
de verle quebrado? pues
con sus tulipanes mismos,
y sus diamantes se queda
rico siempre, que es indicio
que me da à entender, que todos
los que quiebran, quedan ricos.

Vase, y salen el Duque, Cesar, Carlos, y Roberto.

Ces. En tres delitos culpado,
bien que en todos tres leal,
teniendo por Tribunal
el que tuve por sagrado;
dichoso oy, y desdìchado,
el labio à tus pies aplico;
dichoso, quando publico
como Cesar tu favor;
y desdichado, señor,
quando como Ludovico.
Tu enojo temo, y asi,
como ambos te pido, que
creas, si el nombre callé,
y si la patria fingí,
que fue, porque pretendí
que de mi muerte el concepto
al Conde llegára, à efecto
de que lìbre de sus daños,
pudieran oy dos engaños
salvarse, en fee de un respeto.

Duq. Alza del suelo, y no creas
que mi enojo significo,
porque seas Ludovìco,
ó porque Cesar no seas;
y para que hasta aqui veas
que yo satisfecho quedo,
la libertad te concedo;
mas considera, que sabio
puedo perdonar tu agravio,
pero el del Conde no puedo;
y asi, hasta saber qual fue
la causa que al Conde obliga
à que te busque, y te siga.

Ces. Yo, señor, te la diré,
en confianza de que
no es mi delito traydor:
piensa el mas noble, mejor,
que ese es. *Duq.* Ya lo solicito,
y no hallo noble delito.

Ces. Pues que mas noble, que amor,

Duq Amor, que à su dueño ofende,
pequeño delito no es,
ni noble, ni mejor, pues
casi ser traidor pretende.

Ces. Si ser primero se atiende
mi empeño, que no su empeño,
aun delito no es pequeño:
que no he de amar Dama yo,
con fianzas de que no
ha de agradar à mi dueño.

Duq. Y aqui, y allá, con que, dí,
salvas reñir, poco fiel?

Ces. Con que aqui me embistió el,
y allá no le conocí.

Duq. Aunque todo eso es asi,
por el y por mi es razon,
que alguna satisfacion
le de: mientras no le escriba,
y su respuesta reciba,
habrás de estar en prision.

Ces. Mil veces beso tus pies,
y obediente me hallaras,
tanto en ella que jamas
de ella salga; vamos, pues
gusto esto del Duque es,
Roberto, buelva à la esfera,
donde viva, ù donde muera
venturosa mi fortuna,
sin ver Cielo, Sol ni Luna,
mas, que el q̃ alli entráre. *Duq.* Espera,
que aunque yo cumplir espero
con el Conde, no ha de ser
de modo, que parecer
pueda que entregarte quiero;
como Ludovico, infiero
le enojaste, à tiempo que
como Cesar te amparé;
y asi, tal prision te aplico,
que esté preso Ludovico
donde Cesar no lo esté:
que si es justo que no escasa
tu disculpa el Conde crea,
tambien es justo que vea,
que la das desde mi casa;
y pues de una en otra pasa
mi atencion, à que igualmente

para

para todos sea decente,
es bien, viniendo à partido,
que estés como detenido,
mas no como delinquente:
y asi, à casa no has de ir
preso del Gobernador,
que es carcel: Carlos? *Carl.* Señor?
Duq. En tu casa ha de vivir
Cesar, tu le has de asistir.
Ces. No es prision menos cruel.
Carl. Criado soy, y amigo fiel.
Duq. Pues mira que se le entrego,
para saber de ti luego
lo que tu supieres de el.
Carl. Puedes obligarme à mas,
señor, que à decirte yo
lo que el me dixere? *Duq.* No.
Carl. Pues sin faltarle à el jamas,
como te sirvo veras.
Duq. Venid, Roberto, que quiero
que vos la carta, que espero
embiar al Conde, escribais. *vas. y Carl.*
Rob. Donde, pensamiento, vais
buscando el dolor? primero
en mi calle el ruido vi,
triste à Serafina hallé,
à Nise encerró, que fue
trance aora de amor oí;
mas esto no es para aqui. *vas.*
Capr. De que, señor, te has quedado
tan suspenso, y tan elado?
buelve en ti, no estés mortal,
que no has negociado mal,
à peor lo tenia yo echado.
Ces. Que peor, si quando (ay Cielos!)
bolver, Capricho, esperaba,
donde tan vecino estaba
el fin de mis desconsuelos,
me apartan de el. *Cap.* Tus desvelos
con una nueva pudiera
yo enmendarlos, si quisiera.
Ces. Pues porque no has de querer?
Cap. Porque en llegando à saber
que Serafina te espera
para hablarte, luego habrá
quien, aunque llegues à vella,
te embarace hablar con ella;
y asi, juzgo que será
mejor callarlo. *Ces.* Quien ya
me podrá embarazar? viendo
que ausente el Conde, escribiendo
con Roberto el Duque queda,
yo en prision que salir pueda,
y ya el dia anocheciendo.
Cap. El diablo, señor, que ha dado
en que ni has de ver, ni hablar
à esta dama, sin llegar
nunca aquel paso apretado
de fino, y enamorado.
Ces. Oy no es posible.
Sale Carl. No iremos,
Cesar, à casa, pues vemos
que anochece ya? *Ces.* Aunque oy
vuestro prisionero soy,
os suplican mis estremos,
deis licencia de no ir
à recogerme tan presto.
Carl. Siempre à serviros dispuesto
estoy. *Ces.* Sabreis. *Carl.* Sin oir
lo que me quereis decir,
podeis iros, y bolver
quando quisieredes. *Ces.* Ver
me importa. *Carl.* No prosigais,
id, y no me lo digais,
que no lo quiero saber.
Ces. Es haberos disgustado,
que tan presto la licencia.
Carl. No, sino que mi advertencia
con el secreto pasado,
vivió con mucho cuydado
de que otro ninguno no
le supiera; y pues ya vió
rota al silencio la llave,
secreto que otro le sabe,
no quiero saberle yo.
Ces. Habeis de oir. *Carl.* No he de oir.
Ces. Que riesgo en vos puede haber?
Carl. Lo que no llegue à saber,
no lo llegaré à decir;
y asi, bien os podeis ir,
y advertid, que entre mi, y vos,
siendo quien somos los dos,
corre peligro un secreto;
y pues no le fia el discreto,
no me le fieis, à Dios. *vase.*
Ces. Que enigma este puede ser?
Capr. Margarita lo dirá,
que acia aqui viene. *Ces.* Que va,
que me estorva el ir à ver
à Serafina? *salen Margarita, y Flora.*
Mar. A saber
del Duque al quarto venia,

Ludo-

Ludovico, lo que habla
díspuesto en resolucion
de aquella satisfacion,
que al Conde dar pretendias
y habiendoos à vos hallado,
vos me lo direis; que ha sabido?
Ces. Que habiendo, señora, oido
las disculpas que le he dado,
por haberme vos llamado
Ludovico, su intencion
dispone, que oy en prision
esté, hasta que al Conde escriba:
y pues que mi vida estriva
en una satisfacion
que espero, y vos de mi vida
sois dueño, sin que creais
que fue no ir donde mandais
accion desagradecida,
os suplico, que no impida
ser el Conde la ocasion,
lograr la satisfacion,
que cerca mis ancias ven;
y perdonad, que no bien
fuera estoy de la prision. *váse.*
Mar. Bien se ve quan bien hallado
en ella (ay Cielos!) está;
y aunque es verdad, que en mi ya
murió aquel necio cuydado,
que tantos dias callado,
à ti solo te fié;
oy con todo eso, porque
nunca se pueda alabar,
que me dexó con pesar,
aunque preso en casa esté
de Serafina, he de hacer
de suerte, que dentro de ella,
no pueda hablarla, ni vella.
Flor. Eso como puede ser?
Mar. Ven conmigo, que has de ver
lo que he llegado à pensar.
Flor. Si no te has de declarar,
por que quieres impedir?
Mar. Porque no quiero sentir,
Flora, pues basta callar.
Vanse, y salen Serafina, y Estela.
Sera. Dixistela à aquesa fiera,
à esa enemiga, que esté
escondida entre esas ramas,
como aspid de este vergél.
hasta llamarla yo? *Estel.* Si,
señora, haciendo cancél
los quadros de aquella murta,
retirada la dexé,
diciendo que tu la llamas,
sin decirla para que.
Sera. Y parecete (ay de mi!)
que pudieramos saber
que quarto en la Torre tenga
Ludovico? *Estel.* No lo se,
porque solo se, señora,
que acaba de anochecer;
y ni al quarto, ni al jardin
vienen mi señor, ni el.
Sera. Que resolucion habrá
tomado el Duque?
Estel. Oye. *Sera.* Que es?
Estel. Que han hecho à la puerta ruido;
Sera. A abrirla bolando ves
pero asegurate, Estela,
antes que la abras Cruel. *vas. Estel.*
fortuna mia, ya es hora
de dexarte (ay de mi!) ver
siquiera un rato apacible,
permite piadosa, que
solo le de esta disculpa,
y dame muerte despues.
Salen Estela, Cesar, y Capricho.
Estel. Entra, que esperando está
mi señora. *Cap.* De esta vez
la maraña se acabó,
pues ya la llegas à ver,
sin que nadie te lo impida
Sera. Ludovico? *Ces.* No me des
con el pesar del dudar
si es otro, aguado el placer:
yo soy. *Sera.* Pues atento escucha,
que si puedo, no ha de haber
cosa oy, que hablar me estorve;
y asi, antes de saber
que te pasó con el Duque,
ni como, quando, ó porque
pudiste venir aqui,
has de oirme. *Ces.* Empieza, pues.
Capr. Gracias à Dios, que llegó
la hora de oir, hablar, y ver.
Sera. Tu, Ludovico, ya sabes
quien soy, y sabes tambien
que, siendo quien soy, fiada,
en la palabra, y la fee
de amante esposo, à pesar
de mi primero desdén
siendo quien soy, te admití,

y siendo quien soy te amé.
Rob. dent. Como no hay aqui una luz.
Estel. Mi señor. *Cap.* Que no haya ley
de que los padres no tengan
siempre en su casa que hacer!
Estel. Acia aqui viene. *Ces.* Que hubiese
de llegar aora à romper
el hilo de tu discurso!
Cap. Mi relox debe de ser,
que tambien ha roto el hilo
de los suyos. *Ces.* Que he de hacer?
Sera. Retirarte entre esos quadros,
que no ha de verte, porque
el se recogerá luego;
y yo, como aqui te estés,
vendré à proseguir. *Ces.* Fortuna,
acaba ya de una vez.
Estel. Escondete tambien tu.
Cap. Ya me escondo yo tambien.
Escondense los dos, y sale Roberto.
Rob. Serafina? *Sera.* Señor? *Rob.* Como
sola, y à obscuras? *Sera.* Baxé
à divertirme (ay de mi!)
poco antes de anochecer,
à este jardin; y no habiendo
de durar mas tiempo en el,
que hasta refrescar la noche,
no pedi luces, porque
me iba retirando: vamos,
Estela. *Rob.* Escusado es,
que has de ir conmigo à Palacio.
Sera. A Palacio à esta hora? à que?
Cap. Si el se la llevase aora,
bien quedabamos pardiez.
Rob. De aquel disgusto en que oy
te hallaste acaso (cruel
discurso, no me atormentes)
ha resultado prender
à Ludovico, y queriendo
el Duque satisfacer
al Conde, me mandó à mi,
que de su prision le de
cuenta; estandole escribiendo,
entró un recado de que
un forastero queria
ver al Duque, y era el:
retirandose al jardin
para hablar, con que dexé
pendiente de su secreto
la nota de mi papel;
Margarita, que no ignora
nada de esto, como ve
por una parte, que ella
quien le dio la vida fue
à Ludovico; y por otra,
que el Conde su esposo es,
embarazada en sus dudas,
me llamó, para saber
que se trataba; y en fin,
paró su discurso en que
sus Damas viendola triste,
quieren un festejo hacer
de musica aquesta noche:
ella conmigo cortés,
dice, que sin ti no quiere
lograrlo, que siempre fue
cariñoso en otra edad
el amor de la niñez:
que te lleve allá me manda,
y asi, por tu vida, ven
conmigo. *Sera.* Yo estoy, señor
no buena. *Rob.* Aunque no lo estés,
no es justo que este favor
se pague con un desdén:
manda, Estela, prevenir
unas hachas. *Sera.* Mira que.
Rob Yo no he de admitirte disculpa
alguna, aunque mas me des.
Sera. Peor será ponerle (ay triste) *ap.*
en sospecha: vamos, pues.
Rob. Si supieras quanto gusto
me haces, que no fuera bien
no admitir de Margarita
la fineza. *Sera.* Cielos, quien
embarazó que dixese
verdades una muger?
Vase Roberto, Serafina, y Estela.
Ces. Ni quien embarazó, Cielos,
à un desdichado saber
lo que muerte le ha de dar?
y digo muerte, porque
à una vida alimentada
del mal, le es veneno el bien:
y asi, pudieras, desdichada,
dexarte satisfacer,
que pues viví del pesar,
yo muriera del placer.
Cap. El Conde ausente? escribiendo
Roberto? el Duque con el?
yo en prision de que salir?
la noche cerrada? quien
podrá embarazarme oy?

Ces. Qué ahora de burlas estés?
Capr. Pues quien no se ha de reír
de verse en este vergel
sin satisfaccion, sin dama,
luz, criada, ni saber
por donde salir, ni entrar?
Ces. Por aquesta parte vén,
quizá hallaremos la puerta.
Capr. El paso, señor, deten,
que ya á la escasa luz veo
de la luna una muger
hácia allí, si no me engaño.
Ces. Estela debe de ser.

Sale Nise.

Nis. Cielos, qué querrá de mi
aquesta tirana hacer,
toda esta noche mandando
que aqui espere? ó si coger
pudiese la puerta! Pero
hombre aqui? quien va? quien es?
Ces. Ludovico soy. *Nis.* Qué escucho?
ay de mi infeliz! *Ces.* De qué
te espantas? *Nis.* No he de espantarme,
si muerto te llego á ver?
Ces. No es Estela: qué mal hice
en nombrarme? *Capr.* Antes fue bien,
que el paso de la fantasma
tardaba mucho. *Nis.* Detén,
Ludovico, paso y voz;
y no la muerte me dés,
que si de la tuya fuí
la causa, humilde á tus pies
te pido perdon. *Ces.* Quien eres?
Nis. Nise. *Ces.* Como? *Capr.* La voz tén,
dexame el paso, que tu
no haces las fantasmas bien.
Nise, desde la otra vida,
sabiendo que presa estés,
vengo á hacerte una visita,
y asi. *Nis.* Ay triste!
Capr. Hazme merced
de decirme como estás.
Nis. A eso vienes? *Capr.* Pues á qué
quieres que venga? que yo
soy un muerto muy cortés.
Nis. Si en castigo del delito
mio me vienes á ver,
no tuve la culpa; el Conde,
ofendido del desden
de mi ama, que en tu ausencia
roca incontrastable fue,
grandes cosas me ofreció;
movida del interes,
sin que lo supiera ella,
le eché la escala, que él
mismo me dió; si de aqui
resultó, que á ti te den
la muerte, basta que presa
desde aquella noche esté,
sin ver cielo, sol, ni luna:
véte en paz, dexame, pues,
no me aflijas, no me mates. *Vase.*
Ces. Oye, Nise, espera, tén,
que mas, que á darte yo muerte,
vengo á que vida me des.
Oye, espera, aguarda, escucha;
tras ella, cielos, iré,
porque otra vez me lo diga,
para que aliente otra vez. *Vase.*
Capr Y yo, en tanto que la asustas,
el postigo buscaré;
y advierta el pio Lector,
que para satisfacer
una dama á su galan,
verle muerto ha menester,
porque á los galanes vivos
no se satisface bien. *Vase.*

Salen el Conde, y el Duque.

Cond. A esto, como he dicho, vine,
creyendo que era fineza
adorar una belleza;
no, señor, porque previne
ver á Ludovico aqui:
un acaso me empeñó
con él, y él fue quien citó
el puesto donde hoy le ví:
bolverme determiné;
pero habiendo consultado
conmigo, quan declarado
en aquel lance quedé,
y que es fuerza que sepais
vos, señor, que estuve aqui,
á bolverme resolví,
porque de mi boca oigais
la razon de mi venida,
y de mi empeño tambien;
y supuesto que no es bien,
aunque me enojó su vida,
conmigo habiendo reñido,
que él esté preso, y yo no,

á estar preso tambien yo
vengo á vuestros pies rendido.
Duq. Casi en el mismo concepto
estaba escribiendoos yo,
porque supierais que no
fuí sabidor del efecto
que le arrojó á mis umbrales:
digalo el nombre fingido
con que siempre me ha servido;
pues á imaginar yo iguales
empeños vuestros, cierto era,
que porque no os disgustára,
ni mi casa le amparára,
ni en mi servicio estuviera;
pero ya que aqui le veis,
ved qué quereis hacer? *Cond.* No
puedo suplicaros yo,
que vos, señor, le entregueis,
ni le castigueis tampoco:
Lo que os puedo suplicar
es, que pues yo he de vengar
las arrogancias de un loco,
que le digais que su estrella
siga en otra parte, que
yo en ella le buscaré,
puesto que no siendo ella
vuestra casa, donde está
hoy de mi tan defendido,
es el mas digno partido
para todos, pues verá
el mundo, que le librais
vos de mi, y que sé buscarle
yo en otra para matarle.
Duq. En todo buen duelo estais;
pero yo, señor, quisiera:
Suena dentro Musica.
mas bien por aqui no vamos,
que el retiro donde estamos
para hablar solos, esfera
es adonde Margarita
suele unas noches baxar;
y este instrumento es mostrar
que ella templar solicíta
tristezas suyas, cantando:
por aqui nos retiremos.
Cond. Tomado el paso nos vemos,
pues luz, y gente baxando,
no es posible que ya dexe
de vernos alguien, y á mi
no será bien. *Duq.* Pues aqui
retirados, que se alexe
esperemos; pues no ignora
mi atencion, que siempre va
Salen Margarita, Serafina, Damas y Musicos.
hácia los estanques. *Marg.* Ya
que canten, les dirás, Flora.
Mus. Quien por cobardes respetos
no se puede declarar,
basta callar.
Duq. Viendo á Serafina bella,
conmigo aquel tono habló.
Marg. Sin duda que le dictó
aquel asunto mi estrella.
Cond. Oyendo esta letra, en ella
el mal que padezco he oido.
Ser. Conmigo habló aquel sentido,
pues que dixo en sus conceptos.
Ellos y Mus. Quien por cobardes respetos
no se atreve á declarar,
basta callar. *Sale Cesar.*
Ces. Mira si por aqui ves
á Carlos, que darle quiero
parte en mis dichas primero,
é irme á la prision despues.
Capr. Como quieres que pasar
pueda, si está Serafina
con Margarita divina?
Ces. Pues en tanto que hay lugar.
Mus. Basta callar.
Marg. Otra vez, y otras mil digo,
que nada puede aliviar,
Serafina, mi pesar,
sino tenerte conmigo.
Ser. Si yo, señora, creyera,
que en aquesto te servia,
toda la noche, y el dia
á tus plantas estuviera,
sin apartarse de ti
solo un instante mi fe.
Marg. Mira que te tomaré
la palabra. *Ser.* Como asi?
Marg. Como si en ti gusto veo
de acompañarme, jamas
de mi lado faltarás,
porque lo que mas deseo
hoy en mis tristezas, es,
que tu me hagas compañia,
pues ella la pena mia
solo divierte. *Ser.* Tus pies

be-

beso mil veces, señora:
mas como puedo faltar
yo á mi padre? qué pesar! *ap.*
Marg. El por mi hará (quien lo ignora!)
la fineza de quedarse
algunos dias sin ti:
aquesto has de hacer por mi.
Ser. O cielos, si á declararse, *ap.*
viendo en ella tanto agrado,
mi desdicha se atreviera:
mas qué duda? mas qué espera
siempre mudo mi cuidado?
quizá por aqui podré
darle la satisfaccion,
pues no logro otra ocasion;
y quando lo yerre, en fe
de lo que acierto, disculpa
me queda. *Marg.* Tanto conmigo
suspensa lo que te digo
te ha dexado? *Ser.* Si una culpa
me atreviera á declarar,
viendo tanto agrado en ti.
Marg. Por qué has de dudarlo? di?
Ser. Porque he llegado á escuchar.
Ella y Mus. Quien por cobardes respetos
no se puede declarar,
basta callar.
Ser. Y asi, cobarde, señora,
estoy, aunque mi temor,
alma, sér, vida y honor
pusiera á tus pies ahora.
Marg. Nuevo mal conmigo lucha: *ap.*
qué irá á decirme? *Ser.* Mas qué
duda en quien eres se ve?
Marg. Pues prosigue. *Ser.* Pues escucha.
Cond. Atento esté mi temor.
Duq. Esté mi dolor atento.
Ces. Qué será su pensamiento?
Capr. El te lo dirá mejor.
Cond. Pena. *Duq.* Rezelo. *Ces.* Rigor.
Los tres Qué serán estos secretos?
Mus. Quien por cobardes respetos
no se atreve á declarar,
basta callar.
Ser. Ludovico. *Marg.* Bien temí.
Ser. Que hoy el Duque. *Mar.* Ya hice mal.
Ser. Por complacer. *Marg.* Qué temor!
Ser. Con el Conde. *Marg.* Qué pesar!
Ser. Tiene preso. *Marg.* Ya lo sé;
pasemos á lo demas.
Ser. Amante fue de una dama,
con quien yo tuve amistad.
Marg. Conocesla? *Ser.* Como á mi.
Marg. Pienso que dices verdad.
Ser. El Conde de Mompellér.
Cond. Ella á declararle va
mi amor. *Ser.* Perdona, si zelos
te doy. *Marg.* No hay que perdonar,
Serafina, que aun no sabes
bien los zelos que me das.
Ser. Hizo que fuese su amor
todo guerra, nada paz,
hasta ponerle (ay de mi!)
en el riesgo que hoy está.
Por lo que á esta amiga debo,
te quisiera suplicar
intercedas con el Duque,
señora, en su libertad,
pues un delito de amor
siempre es de perdon capaz.
Ces. Cielos, qué escuche este ruego,
tanto en mi ausencia eficaz,
sobre la satisfaccion
de Nise! *Duq.* Qué hay que esperar,
oyendo este desengaño?
Marg. No pudo llegar á mas *ap.*
mi dolor; pero qué digo?
no es sino felicidad,
poder hacer del dolor
grangeria, si á mirar
llego, que el hacer un bien
es el despique de un mal:
aqui, pues, de mi valor.
Ser. Qué dices. *Marg.* Que en ruego tal
yo intercederé por él,
si tu intercesion no es mas,
que tambien á mi me toca,
por el empeño que ya
tengo en su vida, pues fuí
quien hallandole mortal,
le reparó, y le albergó,
y la vida que le da
mi piedad, no querrá el Conde
quitarsela. *Cond.* Claro está.
Ser. Quien respondió alli? *Duq.* Qué habeis
hecho? *Cond* Dexéme llevar
del afecto. *Marg.* Quien aqui
á tales horas está?
Sale el Duque.
Duq. Yo soy, tu musica oyendo,
salí

salí á este jardin. *Marg.* Quien mas?
que no era tu voz aquella.
Sale el Conde.
Cond. Quien no ocultandose ya,
humilde á vuestros pies llega,
traidoramente leal:
el Conde de Mompellér
soy, que pudiendo escuchar
que disteis á Ludovico
vos la vida, hiciera mal
en solicitar la muerte
de vida que vos le dais.
De nuestra composicion
no era facil de ajustar
el duelo; pero llegando
rendida mi voluntad
á saber que á cuenta vuestra
corre su felicidad,
desde luego le perdono.
Duq. Yo he de añadir otra mas
á aquesa fineza, Conde:
Amor, que en mi pecho estás *ap.*
siempre oculto, haz del dolor
noble liberalidad. Ola.
Salen Roberto, y Carlos.
Carl. Qué mandas? *Rob.* Qué quieres?
Duq. Id vos, Carlos, y llamad
á Ludovico, pues vos
sabeis de él. *Carl.* Donde estará?
Ces. Aqui, que buscandoos, Carlos,
vine, para asegurar
que no he roto la prision.
Carl. Aqui Ludovico está.
Ces. Cobarde llego á tus pies.
Duq. Antes que á los mios, llegad
á los pies del Conde. *Cond.* En ellos
confirmada hallais la paz,
porque es justo que logreis
vida, que mi dueño os da.
Duq. Mi fineza sigue ahora:
Roberto? *Rob.* Señor?
Duq. Mandad
que Serafina la mano
le dé. *Rob.* Si vos lo mandais,
dicha es de todos. *Ser.* Ay triste!
que satisfecho no está;
y si replica, es forzoso
en esta publicidad
decir la traicion del Conde.
Ces. Las plantas, señor, me dad,
y tu la mano. *Ser.* Pues como,
sin oirme, me la das!
mas que mi dicha el honor
estimo. *Ces.* No digas mas,
que si como amante pude,
y debí desconfiar,
como marido, ni debo,
ni puedo; pues claro está,
que en siendo propia muger,
no hay satisfaccion que dar,
basta callar.
Duq. Vos, Conde, dad á mi hermana
la mano. *Cond.* Con dicha tal,
felice soy. *Marg.* Y yo os pago
la vida, señor, que dais
á Ludovico con ella;
porque se llegue á mostrar,
que en mugeres como yo,
si no está en su mano amar,
basta callar.
Capr. Pues acabemos, diciendo,
puesto que cada uno está
con su efecto bien hallado,
y yo con mi relox mal,
dexando al mundo enseñanza.
que siendo preciso amar.
Todos. Quien por cobardes respetos
no se atreve á declarar,
basta callar:
y ya que no merecemos
aplausos, sin murmurar,
basta callar.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.